

Divina Misericordia

*Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia
(del Silencio)*





*Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas y Cofradía
del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio)*



Divina Misericordia

*Semana Santa 2005
Año de la Eucaristía*

DIVINA MISERICORDIA

Boletín anual de la *Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio)*.



Consejo de redacción:
Taller de Jóvenes de la Hermandad

Colaboraciones literarias:

Juan José Andrades Azorit
L.F. Del Campo
Miguel Palomo Torres
Fr. Alfonso Ramírez
Peralbo

Colaboraciones gráficas:

D. Barranco Montoro
Manuel Prados Guillén

Redacción:

C/ Reyes Católicos 24,1º.
18009 Granada.

Imprime:

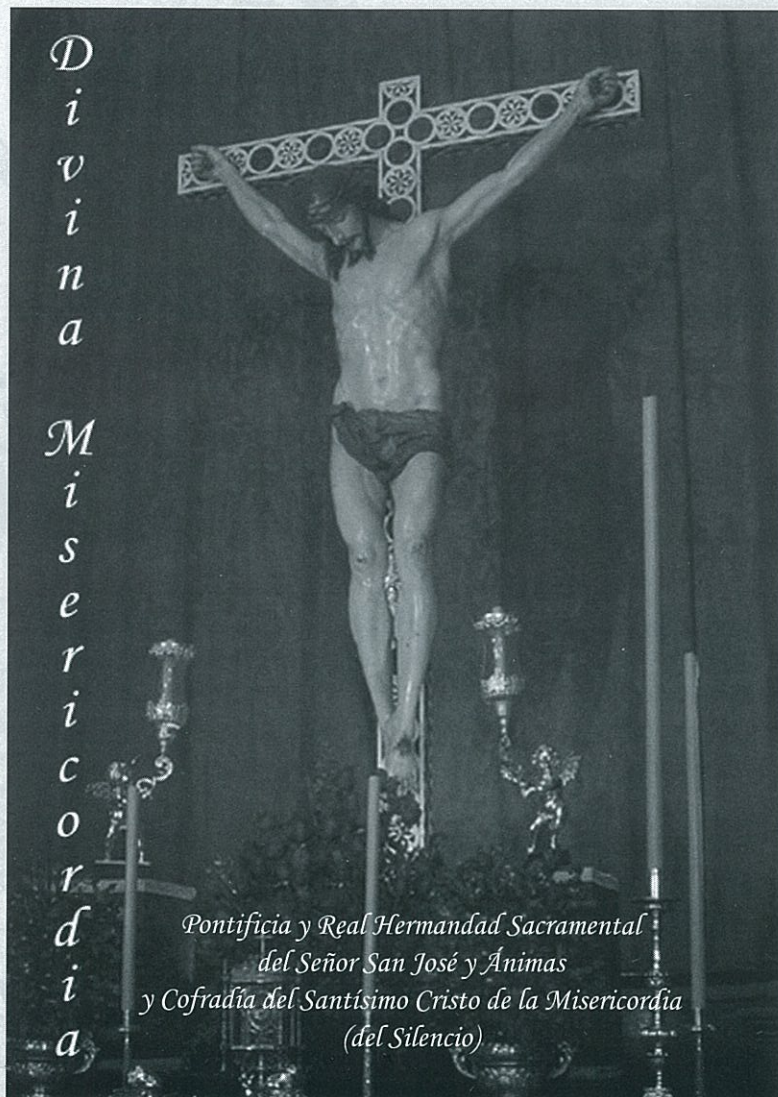
Clave Granada C/Acera
del Casino - nº15 - 2ºD
Ofc.1 - Tlf:958226622

Fotografía de portada:

M. González

Fotografías interiores:

Archivo Hermandad
José Garrido
M. Gómez
E. J. Gómez
J. Gómez de Llanera
S. F. Gómez
M. González
Sr. Torres Molina
José Velasco Fernández



Semana Santa 2005 Año de la Eucaristía

Sumario

Editorial.....	5
Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Cuaresma 2005.....	6
Carta del Consiliario.....	9
Hermano Mayor.....	10
Aprobación de los Estatutos.....	11
Concepción Virginal e Inmaculista de la Virgen.....	13
Memoria del traslado de Mª Inmaculada a la S.I. Catedral y su regreso.....	16
Descanse tu cuerpo sin vida.....	20
La Iglesia de S. Nicolás.....	21
La escultura procesional pasionista en Granada.....	24
El Crucificado de Mora.....	28
Silencios de madrugada.....	32
Consagración de los cofrades a su Divino Crucificado.....	34
“Silencio”: Noche de Jueves Santo en Granada.....	35
La vida cofrade en nuestra Hermandad.....	38
El Compromiso de un cofrade.....	40
Estoy muy contento.....	41
Vocalía de cultos.....	43
Taller de jóvenes de la Hermandad.....	44
Avisos.....	46

Divina Misericordia no participa en la opinión expresada en las colaboraciones, solamente se limita a reproducir con fidelidad sus aportaciones.



Editorial

Cuando nuestro Hermano Mayor nos reunió a principios de curso al Taller de Jóvenes, nos propuso volver a editar nuestro Boletín. Nosotros aceptamos encantados el compromiso de ofrecer a todos nuestros hermanos este Boletín a escasos días de la Semana Santa, tan esperada por todos los cofrades. Ha sido un trabajo de dedicación a la Hermandad y la única recompensa que pedimos es vuestro agrado al leer estas páginas.

Este año en el que nos encontramos es el Año de la Eucaristía según ha declarado el Santo Padre Juan Pablo II, inaugurándose con el *Congreso Eucarístico Internacional*, en Guadalajara (México), durante el pasado mes de octubre de 2004, y que se cerrará con la *Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos* que tendrá lugar en la ciudad del Vaticano del día 2 al 29 de octubre de este año, y cuyo tema principal será *La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*.

En palabras del Santo Padre: “*La Iglesia, agradecida por el inmenso don de la Eucaristía, se reúne en torno al Santísimo Sacramento, porque en Él se encuentra la fuente y la cumbre de su ser y su actuar*”. Además, el Pontífice toma como referente de la reflexión de la Eucaristía la multiplicación de los panes y los peces (Lc. 9, 16): “*Este signo prodigioso-nos dice el Santo Padre- se renueva cada día en la Santa Misa: mediante los ministros ordenados, Cristo da su Cuerpo y su Sangre para la vida de la humanidad. Y quienes se alimentan dignamente en su mesa, se convierten en instrumentos vivos de su presencia de Amor, de Misericordia y de Paz*”.

Por último, el Papa en su Encíclica *Ecclesia de Eucaristia* promulgada el Jueves Santo del pasado año, nos insiste a los cristianos en la gran importancia que tiene el misterio de la Eucaristía: “*no sólo expresa una experiencia diaria de fe, sino que también encierra el núcleo del misterio que es Ella misma*”.

Esperemos que este Boletín sea de vuestro agrado y que gocéis de una fructífera Semana Santa.

Un fraternal saludo en Cristo.
El Consejo de redacción de Divina Misericordia.



Mensaje del Sto. Padre Juan Pablo II para la Cuaresma 2005

¡Queridos Hermanos y Hermanas!

Cada año, la Cuaresma nos propone un tiempo propicio para intensificar la oración y la penitencia y para abrir el corazón a la acogida dócil de la voluntad divina. Ella nos invita a recorrer un itinerario espiritual que nos prepara a revivir el gran misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo, ante todo mediante la escucha asidua de la Palabra de Dios y la práctica más intensa de la mortificación, gracias a la cual podemos ayudar con mayor generosidad al prójimo necesitado.

Es mi deseo proponer este año a vuestra atención, amados Hermanos y Hermanas, un tema de gran actualidad, ilustrado apropiadamente por estos versículos del libro del Deuteronomio: *“En Él está tu vida, así como la prolongación de tus días”* (Dt 30,20). Son palabras que Moisés dirige al pueblo invitándolo a estrechar la alianza con el Señor en el país de Moab, *“Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él”* (Dt 30, 19-20). La fidelidad a esta alianza divina, constituye para Israel una garantía de futuro, *“mientras habites en la tierra que el Señor juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob”* (Dt 30, 20). Llegar a la edad madura es, en la visual bíblica, signo de la bendición y de la benevolencia del Altísimo. La longevidad se presenta de este modo, como un especial don divino.



Juan Pablo II



Desearía que durante la Cuaresma pudiéramos reflexionar sobre este tema. Ello nos ayudará a alcanzar una mayor comprensión de la función que las personas ancianas están llamadas a ejercer en la sociedad y en la Iglesia, y, de este modo, disponer también nuestro espíritu a la afectuosa acogida que a éstos se debe. En la sociedad moderna, gracias a la contribución de la ciencia y de la medicina, estamos asistiendo a una prolongación de la vida humana y a un consiguiente incremento del número de las personas ancianas. Todo ello solicita una atención más específica al mundo de la llamada “tercera edad”, con el fin de ayudar a estas personas a vivir sus grandes potencialidades con mayor plenitud, poniéndolas al servicio de toda la comunidad. El cuidado de las personas ancianas, sobre todo cuando atraviesan momentos difíciles, debe estar en el centro de interés de todos los fieles, especialmente de las comunidades eclesiales de las sociedades occidentales, donde dicha realidad se encuentra presente en modo particular.

La vida del hombre es un don precioso que hay que amar y defender en cada fase. El mandamiento “No matarás”, exige siempre el respeto y la promoción de la vida, desde su principio hasta su ocaso natural. Es un mandamiento que no pierde su vigencia ante la presencia de las enfermedades, y cuando el debilitamiento de las fuerzas reduce la autonomía del ser humano. Si el envejecimiento, con sus inevitables condicionamientos, es acogido serenamente a la luz de la fe, puede convertirse en una ocasión maravillosa para comprender y vivir el misterio de la Cruz, que da un sentido completo a la existencia humana.

Es en esta perspectiva que el anciano necesita ser comprendido y ayudado. Deseo expresar mi estima a cuantos trabajan con denuedo por afrontar estas exigencias y os exhorto a todos, amadísimos Hermanos y Hermanas, a aprovechar esta Cuaresma para ofrecer también vuestra generosa contribución personal. Vuestra ayuda permitirá a muchos ancianos que no se sientan un peso para la comunidad o, incluso, para sus propias familias, y evitará que vivan en una situación de soledad, que los expone fácilmente a la tentación de encerrarse en sí mismos y al desánimo.

Hay que hacer creer en la opinión pública la conciencia de que los ancianos constituyen, en todo caso, un gran valor que debe ser debidamente apreciado y acogido. Deben ser incrementadas, por tanto, las ayudas económicas y las iniciativas legislativas que eviten su exclusión de la vida social. Es justo señalar que, en las últimas décadas, la sociedad está prestando mayor atención a sus exigencias, y que la medicina ha desarrollado terapias paliativas que, con una visión integral del ser humano, resultan particularmente beneficiosas para los enfermos.

El mayor tiempo a disposición en esta fase de la existencia, brinda a las personas ancianas la oportunidad de afrontar interrogantes existenciales, que quizás habían sido descuidados anteriormente por la prioridad que se otorgaba a cuestiones consideradas



más apremiantes. La conciencia de la cercanía de la meta final, induce al anciano a concentrarse en lo esencial, en aquello que el paso de los años no destruye.

Es precisamente por esta condición, que el anciano puede desarrollar una gran función en la sociedad. Si es cierto que el hombre vive de la herencia de quien le ha precedido, y su futuro depende de manera determinante de cómo le han sido transmitidos los valores de la cultura del pueblo al que pertenece, la sabiduría y la experiencia de los ancianos pueden iluminar el camino del hombre en la vía del progreso hacia una forma de civilización cada vez más plena.

¡Qué importante es descubrir este recíproco enriquecimiento entre las distintas generaciones!. La Cuaresma, con su fuerte llamada a la conversión y a la solidaridad, nos ayuda este año a reflexionar sobre estos importantes temas que atañen a todos. ¿Qué sucedería si el Pueblo de Dios cediera a una fuerte mentalidad actual que considera casi inútiles a estos hermanos nuestros, cuando merman sus capacidades por los achaques de la edad o de la enfermedad?. ¡Qué diferentes serán nuestras comunidades si, a partir de la familia, tratemos de mantenernos siempre con actitud abierta y acogedora hacia ellos!.

Queridos Hermanos y Hermanas, durante la Cuaresma, ayudados por la Palabra de Dios, meditemos cuán importante es que cada comunidad acompañe con comprensión y con cariño a aquellos Hermanos y Hermanas que envejecen. Además, todos debemos acostumbrarnos a pensar con confianza en el misterio de la Muerte, para que el encuentro definitivo con Dios acontezca en un clima de paz interior, en la certeza que nos acogerá Aquel “*que me ha tejido en el vientre de mi madre*” (Sal 139, 13b), y nos ha creado “*a su imagen y semejanza*” (Gn 1,26).

María, nuestra guía en el itinerario cuaresmal, conduzca a todos los creyentes, especialmente a las personas ancianas, a un conocimiento cada vez más profundo de Cristo muerto y resucitado, razón última de nuestra existencia. Ella, la fiel sierva de su divino Hijo, junto a Santa Ana y a San Joaquín, intercedan por cada uno de nosotros “*ahora y en la hora de nuestra muerte*”.

Con afecto os imparto mi Bendición.

IOANNES PAULUS PP II



Carta del Consiliario

El Camino hacia la Pascua

De nuevo aparece entre nosotros la Santa Cuaresma; esos días santos de preparación para adentrarnos bien en el Misterio Pascual: la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Partiendo de esta idea, la Santa Cuaresma se convierte para nosotros en una fuerte llamada a saber abrir nuestra mente y nuestro corazón al Señor. Serán, entonces, días de reflexión, de meditación y de escucha, al que hace poco hemos descubierto como Palabra del Padre al hombre, al encarnarse y nacer en Belén.

Seriedad

Creo que, como Cofradía y, por tanto, como cristianos comprometidos, se nos pide seriedad, es decir, actitud de profundo respeto frente al Misterio y sus exigencias. Que Jesús sea capaz de nacer en un establo; de pasar como uno de tantos en medio de nosotros, como nos dice la Carta de Pablo a los cristianos de Filipos; de entregarse a la muerte, y muerte de Cruz, es algo tan profundo, tan grande y misterioso que es necesario que lo celebremos con seriedad y profundo respeto.

Actitud de Conversión

Y ese profundo respeto y seriedad del acontecimiento salvífico nos exige una verdadera respuesta de conversión y cambio en nuestras vidas. Se trata de no jugar con el Señor y, por tanto, de aceptar su ofrenda y de saber responder, desde lo profundo de nuestro ser. La conversión es eso: Descubrir el Misterio, optar por la persona de Jesús abriéndole nuestro corazón y responder a su llamado: “ser discípulos ante los hermanos”. Mt, 28 final.

Ojalá sea así, la fuerza del Señor nos acompaña.
P. Javier Alaminos



Hermano Mayor

El pasado mes de octubre y con objeto de programar las actividades a realizar por el taller de los jóvenes de la Hermandad, me reuní con un grupo de ellos a los que, no sin antes haberlo reflexionado profundamente, les encargué la confección del presente boletín.

El resultado se puede calificar de extraordinario, teniendo en cuenta la edad, de 14 a 21 años, y la falta de tiempo como consecuencia de ser prioritarios los estudios, antes de cualquier otra actividad. Eso demuestra la valía de los jóvenes de nuestra Hermandad a los que sin lugar a dudas, estoy totalmente convencido, se les puede encomendar mayores responsabilidades. Creo firmemente en la juventud de la Hermandad y afirmo que tenemos garantizado el futuro.

El 22 de febrero pasado, fueron aprobados los Estatutos por la Autoridad Eclesiástica, dando fin a un largo proceso que ha durado casi dos años. Mi agradecimiento a los miembros de la comisión que durante un año trabajaron intensamente en la elaboración del proyecto, así como a cuantos hermanos participaron posteriormente.

En este año, en el que cumplimos 80 años, que nuestra Hermandad hizo su primera Estación de Penitencia por las calles de Granada y que hace diez años que se constituyó el Cuerpo de Costaleros del Santísimo Cristo de la Misericordia, deseo para todos los hermanos lo mejor para esta Santa Cuaresma y que en la próxima Estación de Penitencia, última en la que desempeñaré la responsabilidad de Hermano Mayor, sea la más fructífera y que todos alcancen los mayores beneficios espirituales.

Con profundo respeto.
Vuestro Hermano Mayor



Arzobispado de Granada



Vista la solicitud presentada por la **PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA (DEL SILENCIO)**, de Granada.

Considerando los informes favorables del Ilmo. Sr. Fiscal General del Arzobispado y del M.I. Sr. Director del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías:

Por el presente **APRUEBO** los Estatutos por los que ha de regirse la mencionada Cofradía, que no podrán ser modificados sin autorización del Rvdmo. Ordinario.

Exhorto a los miembros de esta Cofradía a que fomenten la integridad de la fe y las buenas costumbres, promuevan el culto público y lleven a cabo iniciativas de evangelización que animen de espíritu cristiano el orden temporal.

Dado en Granada a 22 de febrero de 2005.

EL VICARIO GENERAL - MODERADOR DE CURIA



Juan Rodríguez Segura
Juan Rodríguez Segura

Por mandato de S. E. R.

Luis Rodríguez Segura
Luis Rodríguez Segura
Vice Canciller Secretario



Concepción Virginal e Inmaculista de la Virgen

Concepción virginal

Lucas(1, 35) y -más claramente todavía- Mateo(1, 18) afirman la concepción virginal de Cristo. No todos saben la que esto significa. Evidentemente, en el pensamiento actual no cabe la idea de que María se hubiera “manchado” o hecho “indigna” en caso de haber consumado con su esposo un matrimonio legítimo. Hoy nadie osaría hacer suyas las siguientes palabras de San Ambrosio:

“¿Es que iba a elegir nuestro Señor Jesús para madre suya a quien se atreviese a profanar la cámara celestial con el semen de un varón, cual si se tratase de una mujer incapaz de guardar intacto el pudor virginal?”.

Es significativo a este respecto que muchas personas, incluso cultas, confunden el dogma de la Inmaculada Concepción de María con el dogma de la Concepción Virginal de Jesús, haciéndome sospechar que si una concepción virginal es para ellos sinónimo de “inmaculada”, “limpia”, una concepción marital será, sin duda, sinónimo de “suciedad”.

Pues bien, no hay nada de eso. El significado de la concepción virginal sólo puede ser éste: *Que la salvación anhelada y buscada por los hombres no puede brotar de sus fuerzas naturales. Será siempre regalo de Dios.*

¿La concepción de Jesús fue realmente virginal o estamos ante un relato elaborado por los evangelistas para transmitir el citado mensaje teológico?. Como es sabido, mientras la Iglesia Católica y la Iglesia ortodoxa han defendido siempre la virginidad de María, en las Iglesias protestantes ha predominado la postura contraria. Recientemente una comisión ecuménica formada por doce escrituristas de diversas confesiones llegó a la siguiente conclusión: “No vemos cómo la moderna aproximación científica a los Evangelios pueda resolver esa cuestión (...). Para contestar en un sentido o en otro es decisiva la actitud adoptada por cada uno frente a la tradición de la Iglesia”. Y es el testimonio constante de esa tradición quien nos hace dar a nosotros una respuesta afirmativa. Pero, naturalmente, la pastoral no debe centrar su atención en el hecho biológico, sino en su significado.

I
N
M
A
C
U
L
A
T
A

C
O
N
C
E
P
T
I
O



Concepción Inmaculista

El día 8 de diciembre de 1854 Pío IX definió ser doctrina revelada que María estuvo exenta del pecado original porque fue justificada por Dios desde el instante mismo de su concepción.

Hasta finales del siglo XIII todos los teólogos importantes (Bernardo de Claraual, Pedro Lombardo, Alejandro de Hales, Buenaventura, Alberto Magno, Tomás de Aquino, etc.) se opusieron a la idea de que María pudiera haber estado exenta del pecado original porque les parecía que en tal caso no habría necesitado



Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos
Foto: E. J. Gómez

redención. Aunque la afirmación de la concepción inmaculada “parece convenir a la dignidad de la Virgen -decía Sto. Tomás de Aquino- menoscaba en cierto modo la dignidad de Cristo”, que es el salvador de todos los hombres sin excepción.

Fue Duns Scoto (+ 1308) quien, desarrollando una intuición de su maestro Guillermo de Ware, resolvió la dificultad al sugerir que la exención del pecado en María fue precisamente un fruto anticipado de la redención. Impedir que alguien contraiga una enfermedad es mejor aún que curarle de ella, y en ambos casos debe su salud al médico.



Nuestra Señora de la Paz. Foto: E. J. Gómez



Nuestra Madre y Señora de la Consolación
Foto: E. J. Gómez

Pero cabe preguntarse: Dado que el bautismo es el momento en que quienes nacimos sometidos al pecado original recibimos la justificación de Dios, ¿fue realmente tan grave la ventaja de María sobre el resto de los cristianos? ¿Quién de nosotros ha lamentado alguna vez seriamente haber sido bautizado unos días antes o después?

Desde luego, si todo se redujera a una “disputa por unos momentos”, como la llama Rahner, no merecería la pena celebrar el privilegio de María con tanta solemnidad y regocijo. Pero hay algo más. Aunque el bautismo elimina el pecado original, persisten todavía en los bautizados las “reliquiae peccati”; esa división interior de la que todos tenemos experiencia. María, sin embargo, habiendo estado exenta del pecado original, es “la no dividida”. Sólo en ella podía darse lo mismo una total receptividad hacia Dios que un rechazo radical.

Esto es muy importante para realizar su misión. Como dijeron los padres conciliares, “enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, María pudo abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios”. Creo que, tanto si nos referimos a la inmaculada concepción como a cualquier otra cualidad de María, no deberíamos hablar de “privilegios”. Esa palabra hace pensar que María recibió de Dios una serie de ventajas para sí misma, para su gloria, cuando en realidad *Dios le concedió aquello que necesitaba para realizar mejor su vocación.*

Luis González-Carvajal, *Esta es nuestra fe.*
Teología para Universitarios



Memoria de la Salida y Traslado de María Inmaculada a la Santa Iglesia Catedral y Regreso a San José

Para conmemorar el CL Aniversario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada programó diversos actos y actividades. Una de estas actividades consistió en trasladar en procesión la imagen de María Inmaculada, obra de Diego de Mora, que se venera en la Iglesia Parroquial de San José, a la Santa Iglesia Catedral Metropolitana donde presidió la Vigilia y el Solemne Pontifical que el Excmo. Y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, D. Francisco Javier Martínez Medina, ofició los días 7 y 8 de diciembre respectivamente.

Con el fin de realizar eficazmente la mencionada actividad, la Real Federación nombró una comisión para su desarrollo. Esta comisión determinó solicitar a la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) la preparación logística necesaria para la correcta organización de los cortejos. Dicha logística y organización recayó, principalmente, en los responsables del Albaceazgo y las Vocalías de Arte y Ornato, Costaleros y Manifestaciones Religiosas Públicas.

Al objeto de que los cortejos procesionales fuesen apropiados, sus responsables solicitaron a diversas corporaciones penitenciales los atributos, enseres y ajuares que consideraron necesarios. Es de destacar la total disposición con la que atendieron nuestras demandas. Siendo esta procedencia:

- Hermandad del “Silencio”: Cruz Alzada y dos ciriales de escolta, Guión Penitencial, Pértiga y medallón de pertiguero y cuatro faroles de escolta trasera.
- Cofradía de la “Aurora”: Simpecado y dos faroles de escolta, seis ciriales, cuatro incensarios, horquilla y la cera de los cortejos.
- Cofradía de la “Alhambra”: Ropón de pertiguero, quince dalmáticas con albas, dos navetas, una carbonera y cinco palermos de cera blanca.
- Hermandad de “San Agustín”: Dieciséis palermos de cera blanca y dos carros.
- Cofradía del “Huerto”: Cinco sotanas azules con roquetes.
- Cofradía de “Ntra. Sra. de la Cabeza”: Andas procesionales, debidamente adaptadas y desprovistas de elementos alusivos a su procedencia, con el fin de lograr la adecuada armonía del conjunto, se exornó con centros de rosas blancas.



El cortejo de salida se organizó con arreglo al protocolo y orden siguiente:

- Mayordomo de Cabeza, portando palermo.
- Cruz Alzada, con escolta de dos ciriales, portados por acólitos revestidos de sotana y roquete.
- Hermanos de las Cofradías de la “Aurora” y del “Silencio” portando cirio.
- Acólitos Celadores, en número de dos, revestidos de sotana y roquete.
- Representación Cofradía de la “Aurora”, compuesta de:
 - Simpecado, con escolta de dos hermanos portando faroles.
 - Hermanos, en número de cinco, portando palermos.
- Representación Hermandad del “Silencio”, compuesta de:
 - Guión Penitencial, con escolta de dos hermanos portando palermos.
 - Hermanos, en número de cinco, portando palermos.
- Guión Federativo, portado por un representante de Federación.
- Presidencia, compuesta por el Presidente de Federación y de los Hermanos Mayores de las Cofradías del “Silencio”, “Rescate” y “Aurora”.
- Cortejo Litúrgico, compuesto de:
 - Acólito Pertiguero, portando medallón y pértiga, revestido de ropón.
 - Acólitos Ceriferarios, en número de seis, portando ciriales, revestidos con albas y dalmáticas azules.
 - Acólitos Turiferarios, en número de nueve, portando cuatro incensarios, dos navetas, carbonera, cesta y caña, revestidos de albas y dalmáticas azules.
- Capataces, en número de dos, auxiliados por un contraguía.
- María Inmaculada, sobre andas portadas por hermanos costaleros del “Silencio”.
- Utillero, portando horquilla.
- Presidencia Litúrgica, compuesta por el Rvdo. Párroco de San José, acompañado por el Sr. Vicario Territorial de Granada y Párroco de Nuestro Salvador y por el Rvdo. Vicario Parroquial de Nuestro Salvador.
- Hermanos, en número de cuatro, portando faroles de cierre.
- Mayordomo de enlace, portando palermo.

La salida del templo de San José tuvo lugar a las 19:15, recorriendo las calles de San José, Placeta Cauchiles, Plaza de San Miguel, Carril de la Lona, Cuesta de Alhacaba, Plaza del Triunfo (20:15), donde esperaban las representaciones de las Hermandades y Corporaciones Marianas que se incorporaron al cortejo tras la Cruz Alzada, previamente convocadas y organizadas por miembros de la Real Federación quienes desde ese instante se responsabilizaron del traslado en lo concerniente a dichas incorporaciones, así como a los horarios. En ese mismo lugar el Sr. Arzobispo, acompañado del Sr. Ecónomo Diocesano, se incorporó a la Presidencia Litúrgica y el Sr. Vicario General, junto con el Sr. Vicario Moderador, a la Presidencia del Paso.



El cortejo continuó por Capitán Moreno, Avenida del Hospicio, junto a los jardines donde se encuentra el monumento erigido al Triunfo de María Inmaculada, Constitución, San Juan de Dios, donde se arriaron las andas ante las puertas de la Basílica de la Orden Hospitalaria y su rector incensó a María Inmaculada. Instantes después abandonó la Presidencia el Sr. Vicario Moderador, mientras la procesión continuaba su transitar por San Jerónimo, Plaza de la Universidad, Escuelas, Málaga, Fábrica Vieja, Plaza de la Trinidad, Alhóndiga, Jádenes, Marqués de Gerona, Plaza de las Pasiegas, entrando en la Catedral a escasos minutos de las diez de la noche.

En el interior del Templo Catedralicio, las andas que portaban a María Inmaculada fueron depositadas sobre un pedestal ubicado a la derecha del Evangelio, bajo la escalinata de acceso al presbiterio. Seguidamente dio comienzo la Vigilia, que concluyó cerca de las doce de la noche. Al día siguiente, la referida imagen de María, presidió el Solemne Pontifical que ofició el Sr. Arzobispo, al igual que los actos de la noche anterior.

La procesión de regreso de María Inmaculada, partió de la Catedral a las 7 de la tarde del día 8, organizándose el cortejo con arreglo al protocolo y orden siguiente:

- Mayordomo de Cabeza, portando palermo.
- Cruz Alzada, con escolta de dos ciriales, portados por acólitos revestidos de sotana azul y roquete.
- Hermanos de las Cofradías de la "Aurora" y del "Silencio" portando cirio.
- Representación Cofradía de la "Aurora", compuesta de:
 - Simpecado, con escolta de dos hermanos portando faroles.
 - Hermanos, en número de cinco, portando palermos.
- Representación Hermandad del "Silencio", compuesta de:
 - Guión Penitencial, con escolta de dos hermanos portando palermos.
 - Hermanos, en número de tres, portando palermos.
- Guión Federativo, portado por un representante de Federación.
- Antepresidencia, en número de cuatro, compuesta por miembros de Federación, portando palermos.
- Presidencia, en número de cinco, compuesta por el Presidente y Vicepresidente de Federación y los Hermanos Mayores de las Cofradías del "Silencio", "Rescate" y "Aurora", portando palermos.
- Cortejo Litúrgico, compuesto de:
 - Acólito Pertiguero, portando medallón y pértiga, revestido de ropón.
 - Acólitos Ceriferarios, en número de seis, portando ciriales, revestidos de albas y dalmáticas azules.



- Acólitos Turiferarios, en número de seis, portando dos incensarios, dos navetas, carbonera, cesta y caña, revestidos de albas y dalmáticas azules.

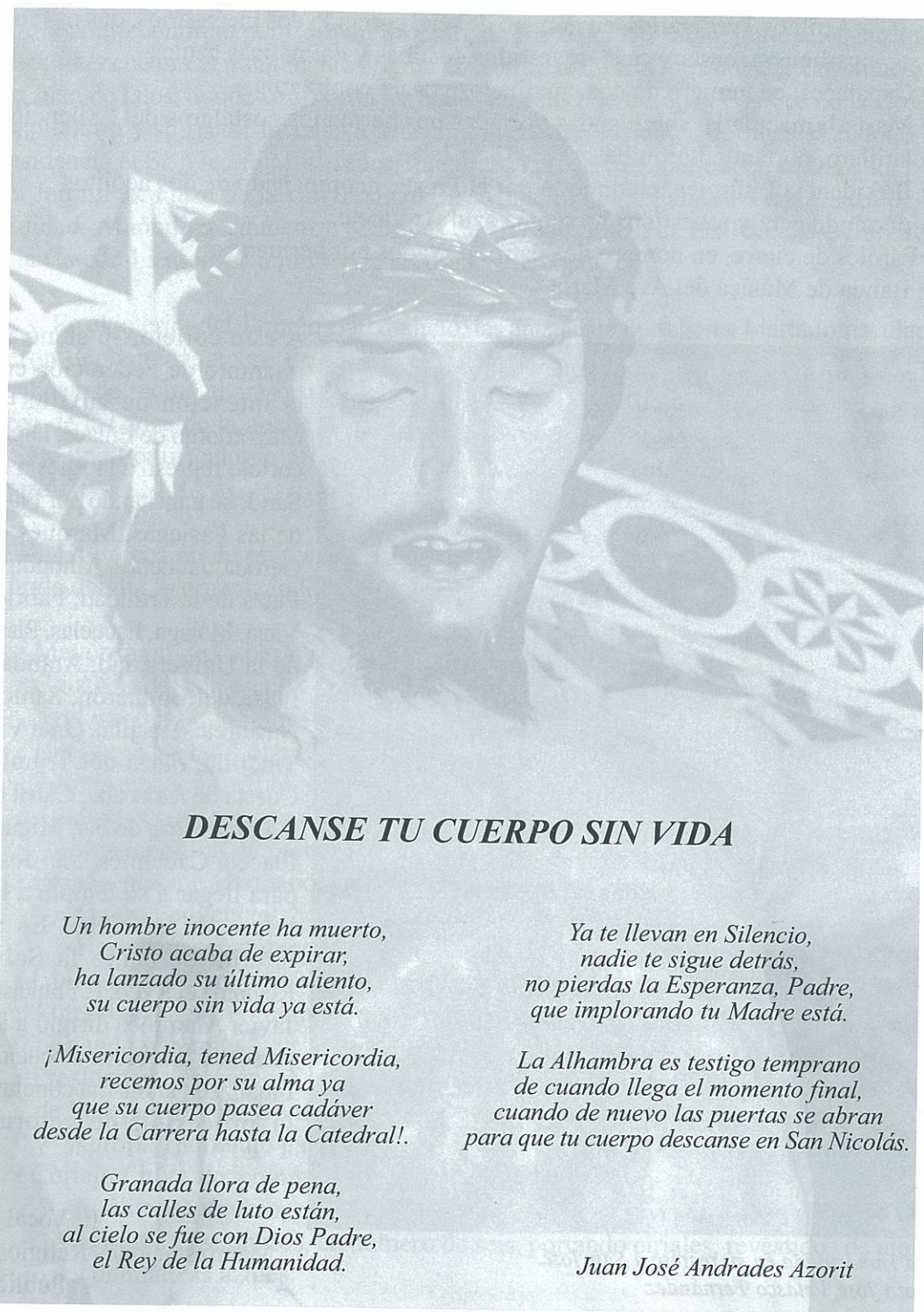
- Capataces, en número de dos, auxiliados por un contraguía.
- María Inmaculada, sobre andas portadas por hermanos costaleros del "Silencio".
- Ullero, portando horquilla.
- Presidencia Litúrgica, compuesta por el Preste, acompañado de dos acólitos portando cera y revestidos de sotana azul y roquete.
- Faroles de cierre, en número de cuatro, portados por hermanos.
- Banda de Música del Ave María.



La Inmaculada en su regreso a San José.
Foto José Velasco Fernández

A este cortejo, se sumó un miembro de Federación con la intención de auxiliar al Mayordomo de Enlace. Dicho cortejo regresó a la Iglesia de San José transitando por Plaza de las Pasiegas, Marqués de Gerona, Jádenes, Alhóndiga, Plaza de la Trinidad, Fábrica Vieja, Málaga, Escuelas, Plaza de la Universidad, Arandas, Plaza del Boquerón, Santos, Navarrete, Tinajilla, Gran Vía, Tinajilla, Plaza del Triunfo, Cuesta de Alhacaba, Carril de la Lona, Plaza de San Miguel, Placeta Cauchiles, San José, para llegar a su templo a las nueve de la noche. En su interior se cantó la Salve Regina y el Rvdo. P. Francisco Javier Alaminos dirigió a los presentes una breve alocución. Finalizada la misma concluyó la procesión de retorno.

El Vocal de
Manifestaciones Religiosas
Públicas



DESCANSE TU CUERPO SIN VIDA

*Un hombre inocente ha muerto,
Cristo acaba de expirar;
ha lanzado su último aliento,
su cuerpo sin vida ya está.*

*¡Misericordia, tened Misericordia,
recemos por su alma ya
que su cuerpo pasea cadáver
desde la Carrera hasta la Catedral!.*

*Granada llora de pena,
las calles de luto están,
al cielo se fue con Dios Padre,
el Rey de la Humanidad.*

*Ya te llevan en Silencio,
nadie te sigue detrás,
no pierdas la Esperanza, Padre,
que implorando tu Madre está.*

*La Alhambra es testigo temprano
de cuando llega el momento final,
cuando de nuevo las puertas se abran
para que tu cuerpo descanse en San Nicolás.*

Juan José Andrades Azorit



La Iglesia de San Nicolás

Incendiada el 10 de Agosto de 1932, quedó totalmente destruida. Se había erigido parroquial en 1501 y se suprimió como tal en 1842. Su construcción era de las más antiguas iglesias de Granada: la tercera, en cuanto a fecha, pues se terminó en 1525, dirigida por el maestro mayor del Arzobispado, Rodrigo Hernández. La puerta principal, situada a los pies del edificio, tenía arco ojival y no se usaba, como tampoco otra, abierta al lado izquierdo, de tipo análogo, y solo era practicable la del derecho, reformada en el siglo XIX y junto a la cual se habían construido en esa época –adosadas a los muros– algunas dependencias accesorias del templo. Este constaba interiormente de una sola nave, con capillas de arcos ojivales, abiertas entre los estribos de los de aquella que, a su vez, tenía cuatro arcos apuntados apoyados en ménsulas; los dos primeros de ladrillo, soportaban techumbres de faldones y, los dos últimos, de ladrillo también y moldurados, determinaban dos tramos de crucería gótica, el segundo de los cuales, correspondiente a la parte destinada a capilla mayor, apoyaba en el testero sobre pechinas, convirtiendo la bóveda en semioctogonal.

Todo esto quedó destruido, permaneciendo en pie, únicamente, los muros de la construcción, aunque amenazando ruina en algunas partes, pues durante mucho tiempo quedaron abiertos sus huecos y la gente convirtió aquel lugar en vaciadero y lo despojó de materiales, poniendo en grave peligro la estabilidad de lo que quedaba. En parecido estado quedó la torre, situada a los pies del templo, construida en 1543.

En 1934, un grupo de granadinos amantes del arte intentó su restauración, reuniendo para ello 6.000 pesetas, con las que se atendió a evitar su definitivo hundimiento, pero, después de esta obra de parcial consolidación, nuevos destrozos de los hombres y los efectos de las lluvias la volvieron a poner en inmediato peligro de desaparición.

En cuanto a obras de arte, pocas de interés conservaba esta Iglesia, pues lo más notable de ella, que eran siete tapices de Bruselas con episodios de la vida del Emperador Constantino, se habían trasladado al Museo de la Catedral hacía poco tiempo, salvándose así de la destrucción. Del resto, lo más importante perdido ha sido el tabernáculo del altar mayor, hecho en 179-1802 por el retablista Juan Salmerón; el gracioso retablo barroco de la Purísima, del siglo XVIII y el púlpito tallado, de igual época; un cuadro del Santo titular, por el pintor del siglo XVII Melchor de Guevara, que presidía la Sala de Juntas de la Hermandad de este Santo, y una escultura de vestir del mismo, hecha a fines del XVIII por D. Juan José Salazar y acabada en 1790, a la muerte de este escultor, por D. Juan Antonio Arrabal, discípulo del maestro granadino D. Torcuato



Ruíz del Peral. Se pudo salvar, aunque con grandes deterioros, la otra imagen de S. Nicolás, que se veneraba en una capilla moderna a la entrada de la Iglesia y que correspondía a un retablo hecho, de 1539 a 1542, por Esteban Sánchez.

Igualmente, fue destruida la Cruz de piedra que ocupaba el centro de la plaza que existe ante este templo y de la que sólo quedó parte de la basa.

Para Granada, la pérdida de la Iglesia de S. Nicolás ha sido una de las más lamentables. Ella era el centro de peregrinación al que todos los católicos granadinos concurrían los días 6 de cada mes, llevados de una fervorosa devoción al santo titular, peregrinación de rancio abolengo y de las más populares de la ciudad. Pero, además, desde el punto de vista artístico y pintoresco, Granada perdió, durante algunos años, con la destrucción de este templo uno de sus más bellos y típicos rincones, visitados por el turismo, pues desde la plaza de S. Nicolás se admira un impresionante panorama de la ciudad y de la Alhambra, cuya silueta se eleva frente a ella, recortada sobre la blanca masa de la Sierra Nevada, que le sirve de fondo, así como, desde la Alhambra misma, es admirable la vista de esta plaza, dominada por el simple y modesto perfil de esta vieja Iglesia andaluza, que alzaba la blancura de su estampa, presidiendo y dominando con su gracia el movido y variado conjunto del barrio del Albaicín.

El archivo de la antigua parroquial se ha conservado, porque desde 1842 en que, como tal, fue suprimida, pasó a la de S. José, donde actualmente se custodia.

Ya en 1937, en plena guerra, por iniciativa del cardenal Parrado, se procedió a su reconstrucción, realizada gracias a la suscripción pública abierta al efecto, engrosada con generosidad por el pueblo de Granada que no siempre he sido la tierra del chavico.

Abierta alguna vez, para celebrar allí algún que otro concierto, ha podido romper su hermetismo más adelante, debido a la amenaza, cierta o no, de una posible incautación; la curia diocesana sin más, decidió reanudar el culto, acondicionándolo con las más elementales exigencias de la liturgia que poco a poco se irá completando con la ayuda de la parroquia, de la cofradía y de los fieles.

De nuevo las campanas de su graciosa torre, han vuelto a tañer llamando a misa, a esa misa que domingos y festivos celebra el párroco de S. José, D. Javier Alaminos (S. Nicolás junto con S. Miguel Bajo pertenecen a dicha parroquia), ante los fieles del vecindario y los cofrades del Silencio.

No se perdió, no, aquella devoción hacia el antiguo Santo milagroso, de aquel San Nicolás de Bari, cuya escultura pudo ser salvada por algún piadoso vecino, gracias a la circunstancia de estar situada en una capilla existente fuera de la nave y junto a



la puerta, donde las llamas tardaron más en consumir su obra destructora. Con algunos deterioros, mal que bien reparados, en alguna capilla –la de la Confesión– de la Iglesia de S. José, recibiendo rezos y suspiros de sus devotos, todos los días seis de cada mes, la imagen venerada recibía las visitas de quienes hasta allí llegaban en Caminata de San Nicolás, como se llamó la piadosa costumbre.

Informe sobre las pérdidas y daños sufridos por el Tesoro Artístico de Granada de 1931 a 1936. Miserere, La Historia de la Cofradía del Silencio



*Iglesia de San Nicolás.
Foto: D. José Garrido*



La Escultura Procesional Pasionista en Granada: Memoria y Renovación del Pasado

Cada ciudad, cada pueblo de nuestras provincias andaluzas –por muy pequeño que este a veces sea– encuentra en su Semana Santa el instante donde las principales calles de su retícula urbana se convierten en altar por el cual, en desfile penitente, se exponen las imágenes que nuestras hermandades y cofradías tienen por titulares para mostrarnos así los episodios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios. En consecuencia, la presentación plástica del dogma del Cristianismo, es también para Granada y su provincia, como para tantos y tantos rincones de Andalucía, la divina inspiración por la que, al terminar cada Cuaresma, se nos permite ser espectadores desde nuestras calles y plazas de un único, diverso y genial discurso escultórico engendrado a comienzos del Renacimiento, magistralmente desarrollado con el expresionismo de nuestro Barroco andaluz, creándose así una escuela que ha permanecido viva hasta nuestros días.

Granada con todo ese ecléctico paisaje urbano dibujado por los siglos, y su provincia, donde se muestran variopintas peripecias que la naturaleza y el hombre han sabido hacer, ofrecen cada año en Semana Santa un peculiar escaparate de arte, devoción y, por que no, folclore, que solo es comprensible, como tan imaginable, cuando nos encontramos ante cada una de las imágenes procesionales teniendo por telón de fondo la Alhambra, el Albaicín, el Sacromonte, Sierra Nevada, la Alpujarra o la costa granadina.

Tipología, materiales y técnica

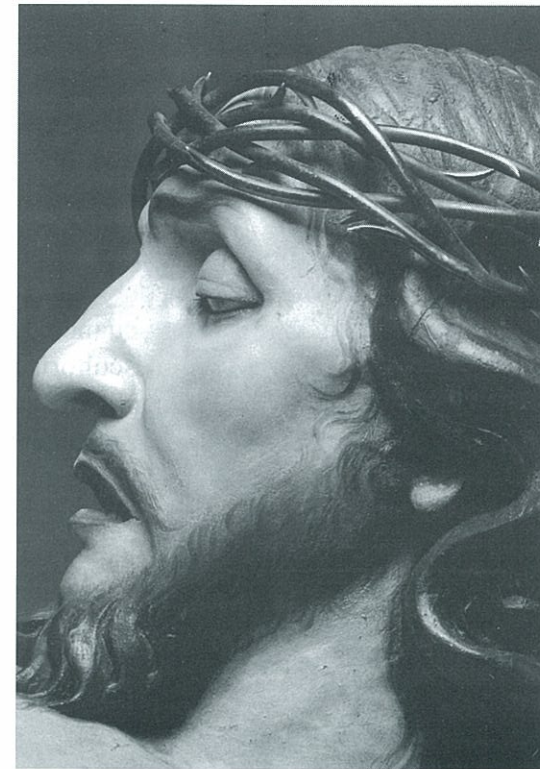
La madera, como no podía ser de otra manera, es el material noble en el que los artistas, cada uno en su momento pero al unísono de la devoción, han modelado las bellas imágenes que constituyen la imaginería procesional de Granada. El pino y el cedro son las materias primas que por antonomasia se han utilizado, desde los comienzos de la escuela granadina hasta nuestros días, para la talla de nuestra imaginería. Sin embargo, no podemos menospreciar otros tipos de madera, sobre todo por el talante de las esculturas que de ellas han nacido, como es el nogal, la encina e, incluso, el olmo.

Acogiéndonos en un principio a las imágenes mas antiguas de nuestra imaginería procesional, es destacable el uso del nogal tanto en el Cristo de San Agustín (de Jacobo



Florentino) como en Nuestro Padre Jesús del Perdón (de Diego de Siloé), ambos ejemplos de la imaginería realizada en nuestro Renacimiento. Esta madera solamente quedara representada en nuestra Semana Santa en estas imágenes nacidas en la Granada del siglo XVI; cuestión esta que no ha de extrañarnos, en cuanto que es la noble madera del nogal la que emplearan para la ejecución de sus tallas los grandes artistas renacentistas. Además es curioso señalar que es justamente en el brazo derecho del Crucificado de Jacobo Florentino donde sólo aparecerá, entre toda la imaginería procesional granadina, el empleo del olmo.

El nacimiento de la escuela granadina en el XVII supondrá no solo el foco del que nacen grandes artistas de la imaginería barroca, sino además el establecimiento de unas directrices en el tratamiento de la escultura religiosa, tanto en su técnica como en su iconografía, que desbordara el paso del tiempo y que alcanzara a los que hoy en día hacen posible mantener vivo el bello arte de la talla de imágenes. Y ello lo podemos comprender al contemplar como el uso, sobre todo, del pino y el cedro se expande en gran parte de la imaginería que hoy se procesiona por nuestras calles. Sin lugar a dudas, y haciendo un mero listado estadístico, podemos contemplar que el pino (pino rojo,



Cristo de la Misericordia tras la Restauración
Foto: J. Gómez de Llanera

pino de Flandes, etc.) aparece en mayor numero como materia de la iconografía escultórica de nuestra Semana Santa. Por último, cabe reseñar la presencia de la encina, materia no muy común en la imaginería, como usó Torcuato Ruíz del Peral en la talla de la Virgen de la Alhambra, que representa el bello conjunto escultórico de la Piedad. Materia prima esta de la madera que una vez modelada adquiere realismo con el tratamiento del policromado. La policromía, claramente definida en los albores de la escuela granadina se caracteriza por su sencillez, evitando acentuar los rasgos expresivos y las connotaciones tremendistas.

Sin embargo, y atendiendo al uso de otros materiales como materia prima para la ejecución de imágenes procesionales, en la provincia de Granada encontramos también ejemplos realizados en cartón-piedra; materia que, sin arraigo tradicional alguno en cuanto legado técnico de la imaginería, no supone



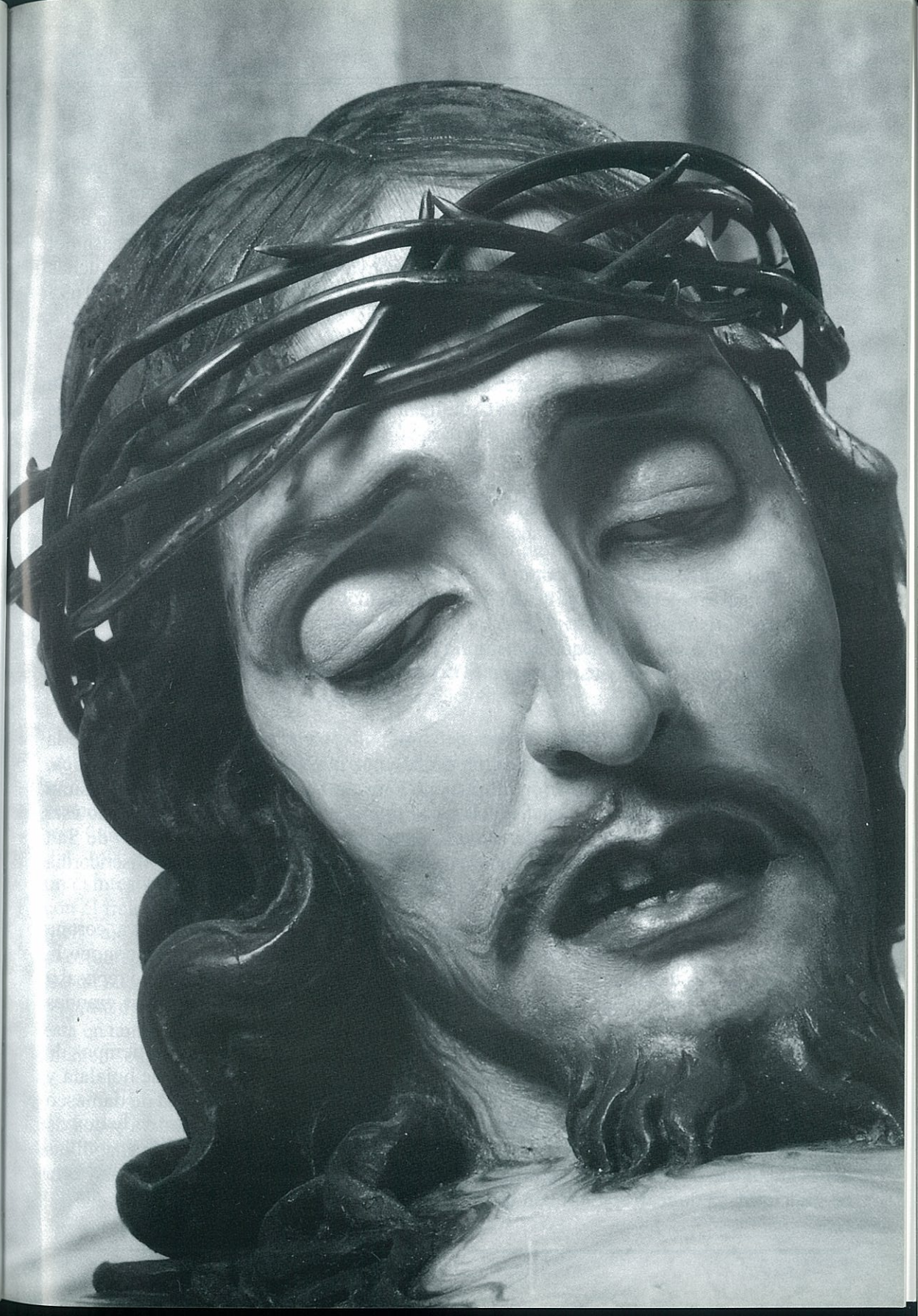
ningún impedimento para mantener vivo el desarrollo estilístico de este arte. Cabe destacar en este aspecto el grupo escultórico que constituye, en Guadix, el Santísimo Cristo del Descendimiento.

En la actualidad, a la hora de tratar la hechura de la imaginería procesional en Granada, se establece la remodelación de unos criterios considerados como adecuados en la técnica a fin de atender las características de la escuela granadina, sin menoscabo de aquellas aportaciones que el autor introduce en las nuevas obras. En este sentido se señala la idoneidad del empleo de la madera de cedro real, evitando por las uniones cualquier utilización de elementos metálicos de refuerzo, a favor del adhesivo orgánico (cola de buey). Con respecto al tratamiento de la policromía, se recomienda para las carnaciones el empleo de valores tonales claros y luminosos, evitando que los cabellos no sean decorados con valores cromáticos muy oscuros. Por último, no se recomienda el uso de otros, galones, estofados, incrustaciones ni cualquier otra decoración en las vestiduras de las imágenes.

Función procesional y utilización de imágenes de retablos.

La presencia de Cristo y de la Virgen María a Través de las imágenes que son procesionadas en la Semana Santa, en concreto de Granada, viene determinada por ciertos parámetros iconográficos que son herencia de todo un repertorio catecúmeno desarrollado a través del arte para la transmisión de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Cada Semana Santa, por nuestras calles, Cristo aparece modelado a través de aquellos episodios que conforman la Pasión, siendo en nuestro Barroco cuando, a través de la conformación de la llamada escuela granadina, la manifestación escultórica alcance unas cotas de maestría que se prolongaran hasta el desarrollo de la imaginería realizada en la pasada centuria. Es justamente en el siglo XX cuando más se desarrollará el valor ambiental narrativo de las imágenes, con la aparición del paso de misterio como soporte de aquellos episodios pasionales escogidos por nuestras Hermandades y Cofradías para hacer de ellos centro de su formación y veneración. En paralela armonía, María, su Madre, cuyo tratamiento irá en análoga magnitud a través de su también presencia plástica, haciéndose de Ella el signo del sentimiento, el verso a través del cual se humaniza aún más el dolor manifiesto en la prosa en la que se relata la Pasión de Cristo.

Fuente: Arte y Artesanías de la Semana Santa.
Miguel Palomo Torres.





El Crucificado de Mora

El más sublime Crucificado de la escuela granadina y de su Semana Santa es el Santísimo Cristo de la Misericordia, que realizara José de Mora en su casa del Albaicín, llamada de los Mascarones, en cuya fachada se instaló hace muchas décadas un azulejo en el que se indica que allí el insigne escultor talló en 1695 este Crucificado, paradigma de los Cristos andaluces y sin parangón entre ellos; único y aunque con numerosas copias, irrepetible.

Imbuido de misticismo el autor se hincaba de rodillas en un rezo fervoroso cada vez que cogía la gubia para esculpir ese Crucificado, encargado por los llamados Clérigos Menores de San Francisco de Caracciolo para su Iglesia de San Gregorio Bético. Allí levantaron una capilla a él dedicada, recibiendo culto de sus devotos durante gran parte del siglo XIX. Pasó a San José en la década de los sesenta de ese siglo, probablemente por las profanaciones del templo, al quedar éste en propiedad pública, a las que alude Gómez Moreno en su Guía Artística de Granada.

La fecha de 1695 se da como la de su posible realización, ya que en ese año los frailes amplían la Iglesia y la capilla donde recibía culto. Correspondía esa fecha a la época de madurez artística de José de Mora. Cean lo tuvo que conocer, describiéndolo como "Crucifijo de tamaño mayor que el natural (está) en su propia capilla". Después de su realización y hasta la exclaustación se le denominó con la advocación de Cristo de la Salvación.

En la década de los años cuarenta del siglo XIX, se le conoce como Cristo de la Expiración; probablemente la agrupación de devotos que le daba culto en esa época, dedicándole un septenario y función después de Semana Santa, sería quien le impusiera este nombre. La referencia a la imagen durante el primer cuarto del siglo XX, cuando ésta es procesionada en el llamado Santo Entierro Antológico, es la de "Crucificado de San José". Es la hermandad de penitencia la que le da el nombre actual de Cristo de la Misericordia en 1924.

Se presentaba la imagen con cruz de taracea, cuyo original aún se conserva, corona de espinas con nimbo, ambos de hojalata, y unas enaguillas, de las que se conoce la descripción de tres de ellas por un inventario de la exclaustación. El Crucificado reposaba colgado sobre unas cortinas de damasco morado de fondo y alumbrado con dos grandes cirios. Veamos como lo describe el referido inventario:

"Un Santo Cristo de la Salvación -que era la advocación que recibía en ese tiempo- de talla sobre una cruz de madera con embutidos de concha y nácar. Diadema de hojalata y enaguillas de tisú de oro bordado con encaje, un velo dividido en dos partes de damasco morado con sus varas de hierro. Cuatro candelabros pequeños, dos de madera y dos de metal. Dos pedestales de piedra para los ciriales... En la sacristía, tres pares de enaguillas del Santo Cristo de la Salvación, una con ramos de plata, otra de raso con lentejuelas y otra de gasa bordada de realce, todas con encaje".



Este ajuar de cuatro toneletes y los cultos, que a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX la imagen recibía, denotan la existencia de un grupo de fieles que a modo de congregación o agrupación que se encargaba de organizar la devoción a la imagen.

Este devotísimo Crucificado, orgullo del pasado y del presente artístico de Granada, constituye el máximo exponente del idealismo devoto del autor en el que plasma con rasgos de genialidad la muerte de un Dios-Hombre, uniendo a un acertado clasicismo en el cuerpo, que irradia poder, junto a un rostro de un dramatismo emotivo, sin dolor ni rictus, en el que idealiza la muerte de un Dios, que sobrecoge a quienes lo contemplan. La faz semítica de alargada nariz cae hacia su pecho en el que apoya su barba bífida, mientras un amplio mechón de sus cabellos cae sobre el hombro derecho, recordando al Crucificado de Velásquez. Su marfileña policromía, en contraste con el comedido paño de pureza de tela encolada en color púrpura oscuro, y la cruz de taracea granadina ofrecen un singular conjunto único en la imaginería andaluza y española.

Verdaderamente, nada en la obra de Mora alcanza al Cristo de la Misericordia de la Cofradía del Silencio. Ni los Cristos castellanos, como los tan importantes de Gregorio Fernández de San Pedro de Dueñas, de León, o el de la Luz, de Manuel Pereira, de la Catedral de Segovia, ni los sevillanos como el de Montañés en la Sacristía de los Cálices de la Catedral, o el del Amor, de Juan de Mesa, en la Iglesia del Salvador, o el de la Expiración, del mismo autor, en la Iglesia de Vergara, o el conocido por "El Cachorro", de Ruiz Gijón en su Iglesia trianera. Todos ellos, obras maestras de la plástica española, no alcanzan a la serena majestad, a la unión perfecta del tipo con el arquetipo y del realismo más patente con la nobleza y dignidad más elevada.

Efectivamente, es una obra de tal categoría que "no tiene, en la escuela del Sur, ni antecedente exacto ni réplica que la iguale ni supere. Será siempre el Cristo de Mora, el suyo y sólo el suyo; pero, a la vez, el Cristo andaluz y, para nosotros, el más andaluz que conocemos. Y aún más, es el Cristo español, según Gallego y Burín, pues, en él se sintetizan y se funden las tendencias del alma fogosa y expresiva del Sur con la serenidad y clasicismo del alma castellana. Por eso, no es sólo una talla de absoluta belleza formal, sino que es una síntesis universal de estas almas que aflora en la imagen en profunda comunicación con el fiel. Esto explica la acertada veneración que generó desde antiguo, y como muestra bien vale la opinión de un erudito del siglo XVIII, el P. Echevarría: "No se puede omitir el esfuerzo que hizo el famoso Mora, en la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación. De tal suerte, imitó en él lo natural, que ha sido, desde que se colocó en este Templo, el encanto de los que lo miran y la admiración de los que penetran la fuerza del Arte; siendo ésta en tanto grado, que uno de los mejores artistas no ha dudado en estampar que sólo otra imagen se halla en el Reyno que le iguale".

El Cristo de Mora es algo más que un Crucificado de tres clavos, pues, es la divinidad encarnada en forma humana. Mora ve en él al Dios hecho hombre, pero no al hombre que es Dios. El hombre es secundario. Lo esencial es la vida. Y no hay que sacrificar esa idea a la humana minuciosidad de su expresión. A Dios, y no al hombre, es al que Mora retrata. En esta imagen el drama del hombre ya pasó, mas no como vendaval que lo

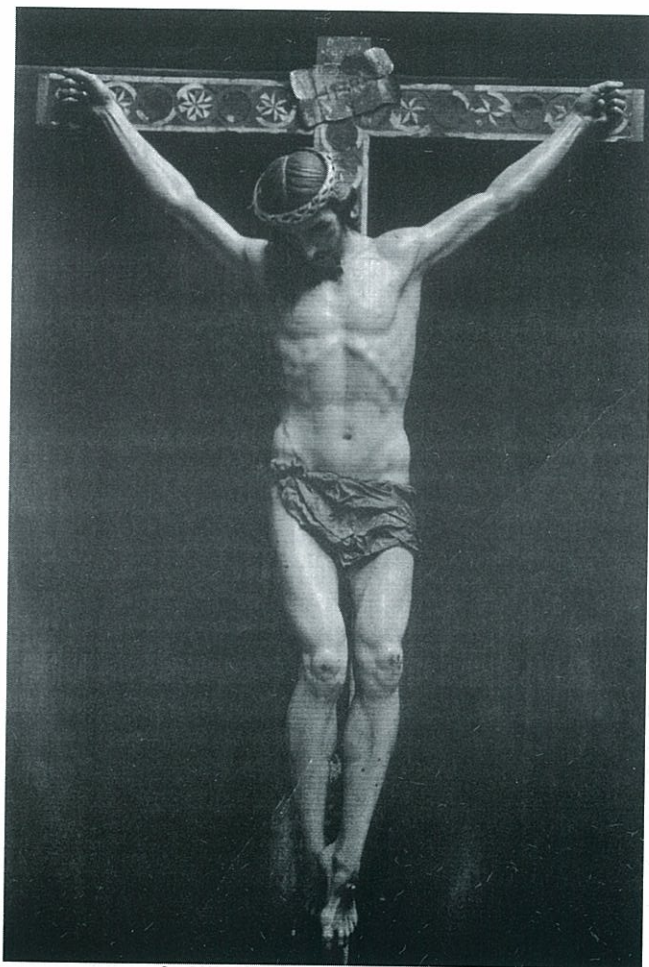


desarbolara, vistos los pocos rastros de la Pasión que en él aparecen. Por el contrario, la condición divina parece que se está acercando al momento en que ha de manifestarse plenamente. Y es que este Cristo es el Cristo muerto, el entregado, el sacrificado. Mora le aparta de luchar con la muerte, le sitúa más allá de ella, más cercano a su triunfo sobre la muerte misma. Bajo sus carnes marfileñas, tiembla el misterio de la Resurrección.

Su policromía es exquisita, fundida en su esencia con la escultura o “escultura hermanada en su esencia con la policromía”, como prefiere Sánchez Mesa. Y para ello, José de Mora, en esta obra, policroma en parte a la vieja manera. Pulimenta y abrillanta las carnes y las hace de hueso viejo, de marfil sucio, que al iluminarse con la luz de los cirios, sobre ellas finge temblores, se enrojecen y parecen vibrar. Esta carnación brillante y regular dota a la imagen de la serenidad y equilibrio que necesita para sobrepasar la muerte. Ni un rastro de violencia, pues, Cristo se ha entregado voluntariamente a su

inmolación en un sacrificio de amor infinito, pero sin estar lejana la hora del “Resurrexit”. Es un prodigio de armonía con que se acoplan los pardos de la cabeza y el violáceo y mínimo paño de pureza de telas encoladas.

En esta sobresaliente obra, el autor no deja ningún detalle al azar; su genio prevé hasta el último detalle de la emoción y el arte de su Cristo. Éste pesa suavemente, sin grandes estiraciones, aunque ganando esbeltez en su alargamiento. La majestuosa cabellera se hunde dulcemente en el divino pecho, diluyéndose delicadamente, en fenomenal efecto de la policromía y no de la talla, la barba partida. Serena y espléndida, la cabeza presenta boca entreabierta y ojos hundidos. Ni la más mínima contracción del dolor ni rictus mortal. Reposo sobre el hombro derecho suavemente. Los brazos están tensos por el peso de su cuerpo, pero sin estridencias que distraigan el equilibrio de la figura. Por eso, aunque estirados, no exageran el pronunciamiento de los pectorales y la blandura de carnes



Stmo. Cristo de la Misericordia. Fotografía realizada apróxi en 1925 por el Sr. Torres Molina. Colocado en la cruz primitiva de Taracea, Carey y Marfil



se patentiza aún más en el vientre. Y es que la anatomía se inicia, pero no se logra en vulgar detallismo. El modelo (que seguramente lo hubo) sirve de medio, pero no de fin. La carga de la cabeza hacia la derecha se equilibra inmediatamente con el avance casi imperceptible de la pierna izquierda. Leves manchas de sangre apenas tintan las rodillas y pies. Todo es equilibrio en esta vertical figura, realizada por la marfileña claridad de su cuerpo, plena de sentimiento, que luce sobre su característica cruz de taracea granadina. Y es el sentimiento de misericordia el que fluye como suave brisa que va apagando las luces y los murmullos a su alrededor, en la madrugada del Viernes Santo, dejando todo mudo y quieto, en profundo y oscuro Silencio. Según Gallego y Burín, “este Cristo es obra que debe situarse en la época central de la vida de Mora, en su instante de plenitud, posterior a la Soledad de Santa Ana y al Ecce-Homo de la Real Capilla, que parece anunciarlo”. Este soberbio Crucificado figuró en el desfile antológico entre 1909 y 1924, salvo en 1922 y fue acompañado por la referida Soledad, del mismo autor, entre 1918 y 1921.

Como de todos es sabido, era grande el deterioro de esta imagen antes de su restauración, principalmente por estar constituida por múltiples piezas que crecen y disminuyen de volumen según temperatura y humedad. Bastante dañina resultó en este sentido la exposición sobre Alonso Cano celebrada en 1967, debido al contraste entre húmeda y umbría capilla de San José con las cálidas salas del Hospital Real, en donde tuvo lugar la exposición. Esto agravó la, por otra parte lógica, pérdida de adhesividad de las colas que unen las piezas con el transcurso del tiempo. Esto puede dar lugar a que se resquebrajase la policromía, de tanta importancia en esta imagen. Los escultores y restauradores de la Dirección General de Bellas Artes de la Real Academia de Nuestra Señora de las Angustias dictaminaron en 1975 la inmovilización total de la misma en la Iglesia de San José, con el objeto de que no se dañase más en los desfiles procesionales.

Para su sustitución se firmó un contrato con el escultor granadino Don Antonio Barbero Gor, en el que éste se comprometía a realizar una fiel copia de la talla de Mora. No obstante esta buena decisión, la hermandad se encontró ese año, en el que precisamente se celebraba el cincuenta aniversario de su fundación, con varias circunstancias adversas que le iban a poner muy cuesta arriba poder realizar su estación de penitencia de la madrugada del Viernes Santo. El templo de San Pedro, de donde parte tradicionalmente la cofradía, estaba en obras; los gitanos costaleros exigían unas sumas desorbitadas para sacar el “paso”, y la réplica que tallaba el artista Barbero Gor aún no había sido terminada. A última hora se consiguió una solución de urgencia: procesionar el Crucificado original tendido sobre angarillas para no dañarlo y ser llevado a hombros por los propios cofrades, efectuando la salida desde el Convento de San Bernardo. La procesión de ese año fue toda una prueba de fe y del gran espíritu de piedad y sacrificio que animaba a los hermanos de esta cofradía.

La imagen tuvo que esperar a 1994 para ser restaurada en una acertada intervención realizada por la profesora Bárbara Hasbach. Hoy recibe los cultos de su Hermandad a excepción de la procesión de penitencia.

Fuente: Semana Santa en Granada, Tomos 1 y 2.
S.F.G.M.



Silencios de Madrugada

Sonidos de Silencio en la madrugada del Viernes Santo granadino... son los sonidos que estremecen...

Las doce en el campanario de San Pedro; las doce en las torres de la Alhambra; las doce en el Albaicín; las doce en el Realejo, las doce en la Chana y en el Zaidín... las doce en Granada. ¡Cristo de la Misericordia, Granada te espera!.

Las puertas de San Pedro se abren de par en par crujiendo en la oscuridad de la noche, en la que la luna llena se asoma curiosa entre las torres del Castillo Rojo. El río Darro se calla y se adelanta presuroso, para avisar en Santa Ana a su madre en Soledad que ya está saliendo su Hijo con sus Misericordias del alma.

Son largas filas de colas enlutadas las que acompañan a Cristo esta noche, las que alumbran con diminutas llamas de cirios encendidos en el aire, el camino oscuro del Silencio.

Todo es Silencio... hasta el minúsculo sonido es Silencio esta noche, hasta el crujir de la madera, hasta el circular del agua del río, hasta el arrastrar de la cadena, hasta el paso de las almas vestidas de negro... todo es Silencio... es Silencio la piel blanquecina de Cristo la madrugada del Viernes Santo, cuando traspasa el dintel de la puerta en su Cruz acostado. Y es Silencio ver a Cristo siendo levantado en el atrio de San Pedro... todo se ha consumado.

¡Camina por la Carrera, camina, que las gentes de Granada, el Darro, la Alhambra y el Albaicín te aguardan en vela! ¡que esta noche estarás acompañado por una ciudad entera y Consolarán a tu Madre toda llenita de Penas, Dolores y Amargura, derramando todas sus Lágrimas por el Mayor Dolor causado, dándole la Esperanza que en la Aurora de tres jornadas pasadas, Triunfarás volviendo con tu Victoria y Alegría! ¡Porque tu Madre es Luz, es Dulce Nombre, es Paz y Maravillas, es Caridad y Salud, toda Amor y Trabajo, Refugio nuestro; como Tú, Misericordia, Rosario de Estrellas del Sacromonte, Remedios, Reyes, Concepción, Merced o Encarnación... Madre mía, no llores más tus Angustias porque tu Hijo Resucitará cuando pasen tres días!.

Oscuridad, porque la luz se fue a dormir con soles de atardeceres, pero dejó un rayito de luz para la luna de Granada, situada sobre la Alhambra para así poder ayudarla a ser guardiana de Cristos de madrugada...

Esta noche el Silencio es oración... es oración de miles y miles de almas que piden tu perdón, y Tú desde ahí arriba, en la Cruz, escuchas a cada una de ellas y las consuelas



repartiendo tus perdones; porque Tú solucionas las cosas a tus maneras y al darnos tus perdones te quedas con nuestras heridas. ¡Cristo de la Misericordia, ten misericordia de nosotros!.

El Silencio pasea la madrugada del Viernes Santo y por las calles de Granada toda oración se hace llanto...

S.F.G.M.



*Vista de la Procesión del Silencio desde el campanario de S. Pedro
Foto: José Garrido*



Consagración de los Cofrades a su Divino Crucificado

Stmo. Cristo de la Misericordia:

Hasta hoy has sido nuestro cariño y la luz de nuestra vida. Soñamos con tu Imagen y, nuestros ojos se quedan extasiados. Cuando en la noche de tu Pasión vamos tras de Ti, en el colmo de tus penas llega al colmo nuestro amor.

Y queremos ser tus hijos, tus pequeños amigos, los mejores en quienes descansen tu Corazón desairado, ofendido y olvidado; en quienes te alegres porque no fueron en vano tus dolores, en quienes ha quedado ardiendo e iluminando la llama del cielo que bajaste en tu Corazón.

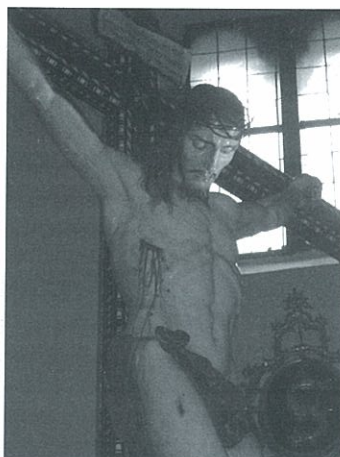
Tu caridad quedará en nosotros, y tu sacrificio. Te hacemos voto de irnos pareciendo a Ti, para llegar a ser como Tú: llenos de amor para nuestros hermanos, austeridad y sacrificio; porque nuestra vida no la queremos sino para Ti y para ellos, cosa tan tuya. Nuestro voto es de amor a todos y misericordia, Santísimo Cristo de la Misericordia nuestro voto es de austeridad y sacrificio frente al cómodo egoísmo, oh Tú, el más opuesto al egoísmo, porque eres Amor.

Este voto te hacemos y poco a poco empezamos a cumplirlo; nuestras fuerzas aún son pocas pero llegaremos a más con el auxilio de tu Madre de Piedad y con el de tu poderosa y paciente Misericordia. Aquí nos tienes amándote. A Ti amamos, en Ti esperamos; danos tu abrazo y tu bendición.

Nos sabemos frágiles, Señor, y poco podemos sin tu ayuda. Haz, pues, de manera que esa Cruz en la que te alzaron tus verdugos y en la que te mantienen nuestros pecados, nuestra ingratitud y nuestro olvido, sea una luz alta y constante en la noche de nuestra vida y sobre el mar de nuestras amarguras; faro al que vayan nuestro arrepentimiento y nuestro dolor; refugio al que se acojan nuestras penas y fortalecidos nuestros buenos propósitos. Haznos, en fin, oh Cristo de la Misericordia de tu socorro para que, sin nuevas caídas ni más claudicaciones, podamos seguir el camino recto que a Ti lleva.

Toma en tus manos, a un tiempo, el conjunto y el individuo de esta Cofradía; aúna Señor, nuestras voluntades en torno a Ti y ordena nuestras ideas, palabras y acciones, para que vayan siempre a tu mayor gloria y a nuestra perfecta felicidad.

Recibe, acepta y mantén, oh Cristo nuestro, esta voluntad uniforme de servirte y seguirte en todos los instantes de nuestra vida, para que podamos ser en la tierra dignos de tu bendición y en la vida eterna, merecedores de la gloria de tu presencia. Amén.



Stmo Cristo de la Misericordia sobre su trono
en S. Pedro y S. Pablo. Foto: M. González



"Silencio": Noche de Jueves Santo en Granada

Comenzaban a despuntar los primeros brotes de los árboles. La vega de Granada se vestía de tonalidades verdes, intensas y variadas, que serían portadoras de nuevos frutos en la época de la recolección, allá por el próximo otoño. Un sol de primavera saludó esa mañana las calles, plazas y jardines de la muy noble Ciudad de Granada, bañando de alegría el recién estrenado amanecer y fue acariciando, como para despertarlas con luces inéditas, las cumbres de Sierra Nevada, los montes cercanos, la colina de la Alhambra, el Albaicín, las flores de los balcones y jardines, las fachadas multicolores de los pisos de la ciudad, sus palacios, iglesias y monumentos, las paredes blancas de las casitas más lejanas de los barrios periféricos del Sacromonte, Haza Grande, Bola de Oro... Olía a primavera, sí, aquella mañana olía a vida. La primavera triunfaba sonriendo en mágicos esplendores de cielo y en graciosos y suaves brotes.

A pesar del sol primaveral, la sombra infinita de la cruz se extendía sobre la ciudad como queriéndola abrazar en esos días de Semana Santa en la que los cristianos revivimos, de forma más intensa, tan dramática y terrible como realmente lo fue, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo con las celebraciones solemnes del Triduo Pascual en nuestras iglesias y, de forma más visible, con los desfiles procesionales de nuestros Nazarenos, Crucificados y Dolorosas por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades. En duro y fuerte contraste con la vida que comienza en la naturaleza cada primavera, aquella mañana de Jueves Santo, mientras la ciudad casi dormía, fuera en la calle el mundo bullía. Las inquietudes tenían formas de ilusión, de angustia, de amor, de dolor, de sufrimiento, de miedo, de alegría. Algo en el aire granadino hacía presentir que la tragedia del Nazareno estaba para llegar a su fin. Jesús se había hecho acreedor de su propia muerte por haber desvelado la falsedad de una religiosidad hipócrita, meramente farisaica y legalista. El final estaba para llegar.

Jesús había deseado ardientemente comer con sus discípulos la víctima pascual antes de su pasión. Ya no volvería a comerla hasta que alcanzara su cumplimiento en el reino de Dios. Tras la última cena pascual, seguirían para Jesús momentos de intensa lucha y de zozobra interior hasta llegar a sudar gotas de sangre en su oración de Gétsemaní, instantes de tensión y de dolor horroroso, de besos de traición, de negación, angustia, tristeza, deserción, abandono, sufrimientos sin cuento hasta la muerte en cruz, una secuencia de actos y escenarios que convertirían a Jesús en aquel varón de dolores, escupido y vilipendiado, triturado por nuestros sufrimientos y rebeliones.

En la liturgia de la Pasión del Señor cada Viernes Santo, la voz del Profeta Isaías resuena hiriente en nuestros oídos: "Mirad, mi siervo... como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano. Creció... como



raíz en tierra árida, sin figura sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un varón de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el que se vuelve el rostro; despreciado y desestimado... Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia se lo llevaron”.

Hay algo en la pasión de Cristo que nunca se puede soslayar. Se trata de algo que es innegable, que no se puede evitar sin faltar a la verdad porque se trataría de privar al misterio de una de sus facetas más terribles. Se trata de la burla, de lo grotesco, tan activa, tan constante, tan atroz, tan insistente, tan pertinaz, tan terriblemente agotadora y agobiante. Jesús convertido en un guiñapo, cubierto con un trapo de ignominia, con un andrajo de color púrpura, sosteniendo un cetro de caña entre sus manos. Su rostro no sólo estaba lleno de sangre, de golpes y hematomas, sino también cubierto de salivazos, era una cara desfigurada, arañada, horrorosa. Era una figura irrisoria; durante toda la Pasión las mofas se sucedieron sin parar: “Arrodillándose delante de Él, le hacían burla diciendo: Salve, Rey de los judíos. Y le escupían, cogían la caña y golpeaban su cabeza” (Mt 27, 29-30). No cesó allí el escarnio, continuó hasta el final. Fue como una sinfonía patética que recorrerá el cielo de la historia a lo largo de los siglos. Todo fue una auténtica tragedia grotesca, desde el inicio hasta el final, hasta su muerte en cruz. “Los transeúntes le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo: ¡Ah!, tu que destruías el templo de Dios y lo edificabas en tres días, sálvate y baja de la cruz. Igualmente los príncipes de los sacerdotes se mofaban entre sí con los escribas, diciendo: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. ¡El Mesías, el Rey de Israel! Baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con Él le ultrajaban” (Mc 15, 29-32). La paz última que a ningún criminal se niega, fue rehusada al Hijo del Hombre. El más lacerante tormento de la pasión fue precisamente este: el tormento del ridículo. Hay en toda la Pasión como un exceso; fue como un acto supremo de ridícula humillación que el varón de dolores soportó sin abrir la boca como oveja que enmudece ante el que la trasquila.

Viene a nuestra mente la versión cinematográfica de Mel Gibson sobre “La Pasión de Cristo” sumándose oportunamente a la atmósfera de la Semana Santa, reproduciendo, con recursos propios del



*El llamado del Cristo
de la Misericordia*



séptimo arte, lo que ha hecho tantas veces la imágen, la pintura y la literatura. La película revive la historia del “varón de dolores” que aceptó la muerte por darnos la vida. Las imágenes, por encima del efectismo cinematográfico, nos muestran a un Jesús torturado, condenado a muerte, pujando penosamente con su cruz, demostrando que “el amor es más fuerte que la muerte” y que la cruz es al fin un “dulce árbol donde la Vida empieza”, “única esperanza”. En las carnes sensibles de Cristo humillado, abatido, destrozado, triturado por el sufrimiento, tiembla y cabe todo el dolor del mundo, desde el del niño recién nacido hasta las noches dolorosas y amargas de un enfermo, el de un agonizante hasta la triste soledad del preso. Sufrir seguirá siendo siempre un misterio, pero ya no será una insensatez. Jesús de Nazaret le planta cara al dolor convirtiéndolo en fuente de vida y salvación.

La tarde caía, la primavera todo lo pintaba con colores distintos y variados cuando el sol comenzaba a acariciar y a dorar las copas de los pinos de los jardines del Triunfo y del paseo del Violón al atardecer. Mientras la música de las bandas de cornetas y tambores, que acompañaban los desfiles procesionales de aquella tarde surcaba el aire, sobre la ciudad de la Alambra habían caído las sombras de la noche y el silencio. Brillaban frías las estrellas en la noche de aquel Jueves, ya Viernes Santo, mientras la luna se reflejaba redonda en la fuente de Plaza Nueva, el Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) entraba en la carrera oficial, conteniendo en su rostro conmovedor aquel grito “Todo se ha consumado”. El imperio de la muerte ha sido aniquilado. La cruz es ya para todos nosotros la llave de la vida, el retorno al paraíso. Entre el árbol de la vida que daba lozanos frutos en el jardín del Edén y el árbol de la vida que recrea a los elegidos del cielo, según el Apocalipsis (Ap. 22, 2), surge este otro árbol lindero entre el mundo de la muerte y el mundo del gozo.

Iba avanzada la madrugada. La procesión del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio) se había recogido ya. Una suave brisa recorría las calles y colinas de la ciudad de la Alambra, mientras los nazarenos regresaban presurosos a sus hogares. La cruz majestuosa del Silencio se hallaba de nuevo solitaria en su Iglesia. En la oscuridad de la noche, mientras todo dormía. No, todo no dormía, la vida velaba y velaba, porque muy pronto, ya mismo, mañana con los primeros albos del nuevo día, la piedra habrá sido retirada del sepulcro y la muerte se habrá convertido para siempre en vida. La cruz es ya, desde entonces, el árbol generoso de la vida.

Fr. Alfonso Ramírez Peralbo
Roma – Postulación General OFM Cap.

La Vida Cofrade en Nuestra Hermandad

EL MONAGUILLO

Suele ser la primera etapa que realiza un cofrade en su vida. La Estación de Penitencia se divide en secciones y en cada sección van tres o cuatro monaguillos, éstos se encargan de ir quitándole el chorreo de cera a los cirios, de ir encendiéndolos y de recoger y soltar las colas a los penitentes. Esta etapa suele estar comprendida desde los cofrades más jóvenes hasta cofrades de entre 15 y 16 años.

EL ACÓLITO

La segunda etapa es la de acólito. Los acólitos pueden ser ceriferarios (los que portan los ciriales) o turiferarios (los que portan los incensarios). Van delante del paso y su edad suele oscilar normalmente desde los 15-16 años hasta los 18 años.

EL PENITENTE O NAZARENO

Hay varias clases de penitentes: los *hermanos de luz* son, como su propio nombre indica, hermanos que desfilan con un cirio. Los *penitentes de promesa* son los que marchan con cruces al hombro, cadenas en los pies o descalzos, incluso los hay que lo llevan todo. Por último están los *mayordomos*, que se dividen en: *Mayordomo de cabeza de procesión* (marca el paso de la misma), *Mayordomos ambulantes* (cuidan el orden y el silencio en toda la procesión), *Mayordomos de sección* (vigilan la compostura de los penitentes de una sección) y *Mayordomos portadores de insignias* (portan las insignias y atributos que figuren en la procesión). Esta etapa comprende desde los cofrades de 18 años hasta los más mayores.

EL COSTALERO

Esta es la etapa a la que todo cofrade quiere llegar, ya que tienes al Santísimo Cristo de la Misericordia sobre tus hombros. Esta etapa es a partir de los 18 años, ya que antes no es aconsejable por no estar uno formado adecuadamente y porque así lo marcan las normas del cuerpo de costaleros.

LA JUNTA DE GOBIERNO

En esta etapa se puede entrar a partir de los 21 años y si eres un cofrade activo. Dentro de la Junta de gobierno existen varios cargos: *Hermano Mayor* (es el que rige en la Cofradía), el *Mayordomo Mayor* (el que suple al Hermano Mayor cuando esta enfermo o en caso de ausencia y organiza y dirige la Procesión), el *Secretario General*

(el que lleva al día el registro de hermanos, levanta actas, lleva la correspondencia de la Cofradía y custodia y conserva los archivos), el *Vice-secretario* (que sustituye al Secretario en caso de ausencia o enfermedad), el *Tesorero-Ecónomo* (lleva a cabo los actos encaminados a la conservación del patrimonio económico y a la producción y empleo de sus frutos y rentas), el *Albacea* (el que lleva el inventario de los bienes de la Cofradía de forma exacta), los *Vocales* (de formación, de caridad y relaciones fraternas, de culto, de espiritualidad y manifestaciones públicas de la Cofradía y de juventud) y

por último, el *Consiliario-Director Espiritual* (imparte la formación y dirige espiritualmente a la Hermandad).



Primera Junta de Gobierno de la Hermandad
Foto: Archivo Hermandad

LOS COFRADES MAYORES

Son los más mayores de la Cofradía y a los que nunca podemos olvidar, ya que son los que nos enseñan a todos lo que es la Semana Mayor y los Sentimientos Cofrades. Estos cofrades, a lo mejor, no pueden salir por alguna razón

pero asisten a todos los actos (eucaristías, traslados...) y como he dicho antes nunca los podemos olvidar.

EL GRUPO JOVEN

Dentro de una Cofradía, al igual que los Cofrades Mayores, nunca puede faltar este grupo, ya que las personas que lo forman van a ser los que en el futuro tomen las riendas de la Hermandad. Esta gente se encarga de "darle vida" a la Casa de Hermandad desde que empieza un Año Cofrade en Octubre hasta que finaliza en junio aunque por si ellos fueran, seguirían viéndose en el mes de agosto. Las actividades que realizan son muy variadas: desde pintar penitentes o figuras del Belén hasta organizar partidos de fútbol con los niños del Hogar del Pilar (en el Albaicín) y algún que otro viaje, pasando por montar el Belén, ir a visitar museos y muchísimas cosas más.

M. González.



El Compromiso de un Cofrade

Hermanos, soy un cofrade joven con las inquietudes propias de una persona de mi edad, y en ocasiones me pregunto y creo que estas mismas preguntas le pasan por la mente a más de uno de los que forman parte de una hermandad. Las preguntas son las siguientes: ¿Cuáles son mis obligaciones como cofrade? ¿A qué nos compromete?... ¿Por qué?

La primera pregunta, tiene fácil respuesta; es obvio el saber que siendo una actitud voluntaria, la de entrar en una Hermandad, si es cierto que esa misma voluntariedad hace o se debe de hacer por unos sentimientos profundos cristianos, y el sólo hecho de ser un Cristiano Cofrade, nos compromete a ejercer como tal, y no sólo en el día grande de la Estación de Penitencia, sino los 364 días restantes del año; y también en toda nuestra vida cristiana. Y al responder a esta pregunta nos podemos hacer otra: ¿cómo podemos hacerlo?. Pues pienso que de la manera más sencilla y fácil, si somos cristianos, ejerciendo como tales, en nuestra familia, con los amigos y en cualquier lugar donde estemos, llevando como consigna el espíritu Cofrade y Cristiano.

Al entrar en una Hermandad la actitud voluntaria se convierte en un compromiso cristiano y como tales estamos comprometidos a asistir a todos los actos religiosos de la Hermandad, a actos que tienen una sólo motivación: dar culto a Dios Padre, al Santísimo Sacramento, a Cristo y a su Bendita Madre, actos que pretender aunar y fortalecer a todos en la Fe Cristiana.

Es una pena que a esos actos acudan tan pocas personas y que de verdad, cuando hace falta, la gente se esconda, dejando a nuestros queridos Titulares ¿y qué hacemos con Ellos el resto del año?.

Creo sinceramente que si todos hiciéramos un pequeño esfuerzo, tanto por parte de las Hermandades, como por los hermanos de las mismas, la asistencia sería mayor, y poco a poco se iría superando y todos nos encontraríamos más satisfechos con Dios y con nosotros mismos.

A la pregunta del ¿por qué?, creo que con lo ya expuesto está suficientemente contestada.

Quisiera pedirlos de verdad, Hermanos Cofrades, que lo meditéis y que cada vayamos más gente a los cultos de la Hermandad, que lo que es un deber y una obligación, se cambien por una voluntad propia, de amor y respeto hacia Ellos, teniendo la seguridad que el pequeño esfuerzo y tiempo que le podamos dedicar será recompensado.

L. del Campo



Estoy Muy Contento

Estoy muy contento. Cuando escribo estas líneas estoy muy contento. La razón es que mi hijo, uno de esos niños de los que se ha dicho, sin duda con menos corazón que cabeza, que no sabemos, que no se educar (valiente cosa), ha escrito su primer artículo y colabora, al igual que su padre en esta nuestra, sí nuestra revista.

Esa afirmación (la de la educación), es inaceptable ya que o mucho me equivoco, o no se hace con ánimo de corregir a los presuntos niños mal educados, sino que se hace con ninguna caridad y con la intención de molestar cuando no ofender a los padres.

Alguno me diría que no haga caso a eso, que son *cosas* de tal o de cual, y yo llevo a la conclusión de que en la vida todo aquel que tiene *cosas* vive más feliz, las hace como le da la gana, de manera impune, y todo el mundo las disculpa cuando no las comprende, y yo digo desde aquí, a todos aquellos que tiene esas *cosas*, que tengan cuidado con sus *cosas*, que hacen mucho daño y que piensen que por grandes que tengan los pies no tienen porque ir pisando a nadie.

Estoy muy contento porque mi hijo ha escrito su artículo con total libertad, y además lo firma con su nombre y apellidos, es decir se responsabiliza de lo que escribe, debería/n aprender de él algún/os, que durante meses e incluso años me viene/n regalando, a mí y a otros, con anónimos que no firma/n y que has se atrevido a colocar en plena vía pública anónimos faltándo/nos al respeto a muchos.

Mi hijo es de aquellos niños (mejor jóvenes) a los que no le importa que la Misa de primero de mes dure más de una hora, porque aunque a veces se canse, como a todos nos puede pasar, va a la Iglesia y se queda hasta el final (otros no suelen), escucha al Padre Javier y participa en la Eucaristía y no le importa que las lecturas no sean adecuadas (¿según quién?), ni se atreve a discutir la labor de un sacerdote cuya experiencia alcanza los 50 años (eso sí que es antigüedad y de la buena). Mi hijo en ese artículo se muestra como un cristiano, como un cofrade, como una persona y todo ello lo es y lo hace con algo muy importante, CON ABSOLUTA LIBERTAD Y RESPETO A LOS DEMÁS, no acepta eso que a algunos les gusta, EL ORDENO Y MANDO, EL PORQUE SÍ.

En este año en el que se cumple el quinto aniversario de nuestro Taller, esa actividad que algunos, que yo no califico, se han atrevido a decir que se ha hecho exclusivamente para entretener a los hijos de algunos miembros de la Junta de Gobierno (otra valiente cosa), que actuaciones como la de mi hijo se produzcan y que el grupo,



aunque pequeño, siga existiendo y haciendo cosas es un gran orgullo. Orgullo que sin duda comparto con todos los padres y madres (y también hermanas) que han participado en el Taller y que no han tenido el más mínimo inconveniente en subir al nivel de los niños, estar y vivir con ellos en todo lo se ha hecho.

Mi alegría se hace más grande cuando escribo estas líneas a una semana escasa de la celebración de la I Convivencia que se ha organizado para ellos, en ella han participado muchos jóvenes y niños: de la Hermandad, de otras hermandades y de otras parroquias, y han asistido igualmente con libertad, han participado en la medida en que así lo han querido, y al terminar, y dentro de la misma libertad y respeto, han dado su opinión de lo que le ha gustado o no. No le han sacado la tarjeta roja a nadie, aunque en esa Convivencia haya habido cosas que no le hayan gustado, no se han erigido en jueces, no juzgan y sentencian porque saben que su opinión es igualmente buena que la de cualquiera, no está ni por encima ni por abajo.

Este es el ejemplo a seguir, y es un ejemplo muy difícil de imitar para los mayores, porque para actuar como los niños, como los jóvenes, hay que desprenderse de algo que algunos tienen/tenemos muy apegado, tanto como nuestra piel, nuestro tacto o nuestro olor, NUESTRA SOBERBIA. Después de tantos años de decirnos, de oír, que el peor pecado capital era otro (todos saben al que me refiero) yo llego a la conclusión que no hay otro pecado peor, que más ofenda a Dios, que la soberbia.

Por la soberbia comprobamos que los que mataron a Jesús viven todavía, que aunque físicamente no respiren, al igual que Jesús vive cada día, los que lo mataron no han muerto.

La soberbia, a la larga ofende y daña a quien la sufre, impide que se resuelvan los problemas entre las personas, penaliza e infecta a todos los que la padecen y hace la vida muy desagradable a los que están cerca de personas que la tienen, y lo que es peor no se cura si el enfermo no quiere.

Yo lamento si mi tono en este artículo es distinto al utilizado en otros anteriores, pero no hago sino seguir el consejo que me dio otro hermano, muy querido por mí y por otros muchos: *Voy a decir lo que pienso, con firmeza, incluso con dureza* y después (y esto es mío) me voy a quedar en la gloria.

Aprendamos de los jóvenes, sin duda, ellos que tienen la vida muy difícil (aunque no lo creamos), se muestran más cerca de Dios que nosotros. Hagamos lo imposible para que no caigan jamás en nuestros defectos y a la vez aprendamos a seguir su ejemplo, acordaros, que también SON LUZ DEL MUNDO Y SAL DE LA TIERRA.

L. F. del Campo



Vocalía de Cultos

Cuando este Boletín llegue a nuestras manos estaremos en plena Cuaresma, ya casi al comienzo de la celebración del Triduo Pascual. Y sabemos todos que, además de ser éste un tiempo en el que la fe nos llega más fácilmente a través de los sentidos (mediante la contemplación de los desfiles procesionales, actos de culto y otras actividades cofrades), es fundamentalmente un tiempo de conversión. Por eso, desde estas líneas, quiero proponernos a todos un auténtico ejercicio de conversión.



Altar de Quinario 2005 Foto: S. F. Gómez

Como bien sabemos, conversión significa cambio, transformación, pero no caigamos en la simpleza de una conversión de palabra y de buenas intenciones, de cara a la galería. Cristo, el Señor de la Misericordia, nos propone lo sea desde lo más íntimo de nuestro corazón, allí donde los sentimientos nacen antes de hacerse racionales. En nuestra Hermandad tenemos muchas cosas que corregir y mejorar todos, y a nivel personal también. Quisiera, y así lo pido a nuestro Titular, que aprovechemos, cada uno de nosotros, la oportunidad que se nos brinda este año (como cualquier otro) para avanzar en nuestra conversión,

y por tanto en nuestra vida como cristianos. Pero ojo, no perdamos el sentido común, no caigamos en el error de creer que son sólo "los otros" los que deben cambiar, transformarse y convertirse. Todos, sin exclusión alguna, necesitamos en esta vida ruidosa y de ritmo frenético, unos momentos de serenidad, de reflexión profunda, de **silencio interior**, para encontrar aquellas ideas y sobre todo aquellos sentimientos que no son aceptables en la Misericordia de Dios. Seguro que somos capaces de darnos cuenta de más de una falta de amor al prójimo, de más de una actitud poco cristiana. A partir de ahí es fácil de comprender la necesidad de un cambio y en el más profundo y sencillo acto de contrición pedirle a Cristo, nuestro Cristo de la Misericordia, que nos ayude a mejorar nuestra vida cristiana y, cómo no, también en nuestra Hermandad.

Quisiera por último recordar unas frases de un artículo (Reflexión) publicado en el Boletín de la Hermandad (Divus Misericordiae) en el año 1996: "Ser Hermano del Silencio supone moverse por Cristo, y Cristo es el que está a nuestro lado, con quien discutimos a diario, el que nos traiciona, y el que intenta aprovecharse de nosotros; que gran ejercicio de humildad es el respetarlo e incluso amarlo y entenderlo (...). *Cristo es nuestra familia, nuestros amigos, nuestros hermanos cofrades, todo aquel con el que disfrutamos, discutimos, nos ilusionamos y a veces odiamos*, y también que nos necesita y al que necesitamos; que difícil es compartir con ellos nuestra vida y más aún, **que difícil reconocer nuestros errores y nuestras deficiencias; que difícil permanecer callados y no ridiculizar incluso a los que más queremos**; que difícil dar nuestra ayuda desde el anonimato en este mundo de vanaglorias y de querer destacar; y que difícil pedir ayuda en una sociedad de gente insuficiente".

Si has llegado al final de estas líneas, espero que podamos pedir juntos a nuestro Cristo de la Misericordia para que cada vez estemos más unidos, aún cuando pensemos de diferente forma, pero siempre unidos por el amor, el mismo amor que Él predicó y vivió.

El Vocal de Cultos



Taller de Jóvenes de la Hermandad

NUESTRO GRUPO JOVEN

Cinco años llevamos ya con el grupo joven de nuestra Hermandad, con nuestro queridísimo "taller". Recuerdo aquellas tardes de los viernes en las que todos, rodeando esa gran mesa de la Sala de Juntas de la antigua Casa de Hermandad en San Matías, pintábamos penitentes del Silencio, las figuritas del Belén... de nuestro Belén que sin grandes pretensiones pero con muchísimo cariño este año ha conseguido, en el concurso de belenes que organiza la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, una de las tres menciones otorgadas. También recuerdo aquellas visitas a otras Hermandades, al escultor granadino Barbero, a la sede de Federación, al monasterio de la Cartuja, a la emisora de Radio Granada, a Sevilla, al Hogar del Pilar donde hoy nos encontramos... fueron tantas y tan buenas...

Es una alegría para nosotros los jóvenes, el poder haber contado con esta serie de actividades porque gracias a ellas hemos encontrado grandes vínculos de amistad. Y aún es tan grande nuestra alegría que querríamos agradecer enormemente y con todo cariño a nuestro gran amigo Luisfe, sin él nada de esto, en los cinco años que cumplimos, hubiera sido posible. Él nos ha dedicado mucho tiempo, su tiempo, teniendo una paciencia con nosotros que no todo el mundo podría tener. Mi querido Luisfe, tú bien sabes que no hay palabras en la tierra para poder agradecerte el cariño, la ayuda, la enseñanza, la dedicación y el amor de hermano que siempre, desde hace ya muchos años que caminamos juntos, hemos recibido de ti, ¡muchas gracias!.

Como decía al comienzo, este año cumplimos nuestros primeros cinco años con el grupo joven, y no queríamos dejar pasar de largo la oportunidad de celebrarlo de la mejor manera posible y es invitando a todos vosotros, miembros jóvenes de otras Hermandades, Movimientos Cristianos y Parroquias, a acompañarnos en este día tan especial para nosotros. Os quiero agradecer a todos vosotros vuestra asistencia y espero que este día, en el que vamos a estar juntos, os sea de provecho y como mínimo encontrar amistad entre todos los que estamos aquí reunidos, muchos de nosotros sabemos que eso es posible...

Por último, quiero agradecer al Hogar del Pilar su colaboración en este día tan señalado para nosotros, dejando a nuestra disposición esta gran casa, ¡muchas gracias!. Ahora os dejo con el artífice de todo esto, Luis Fernando. ¡Gracias!.

El Grupo Joven del "Silencio".

Con estas palabras comenzó la I Convivencia para Jóvenes organizada por la Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio).



El programa fue el siguiente:

- 10:00 horas: Apertura de la Jornada.
- 10:15 horas: Charla bajo el tema "Juventud y droga, un problema por resolver", pronunciada por D. Miguel Sánchez Zambrano.
- 11:30 horas: Charla bajo el tema "Jóvenes y voluntariado, un logro por mantener", pronunciada por D. Jesús García Miranda.
- 13:00 horas: Visita guiada de la Iglesia de San José por D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.
- 14:00 horas: Almuerzo y tiempo libre.
- 16:00 horas: Proyección de la película "La Pasión".
- 18:30 horas: Eucaristía y cierre de la jornada.

Esta jornada gozó de gran asistencia y aceptación de los jóvenes cofrades y de movimientos religiosos, asistiendo así grupos de las Hermandades de la Aurora, Estrella, Rescate..., el grupo del Arciprestazgo de la Virgen de las Angustias...

Para este Año Cofrade en el que nos encontramos, los jóvenes deseáramos encontrar en la Hermandad un medio de expresión. Nosotros, sobre todo tenemos ganas de llevar a cabo proyectos con el mayor de los ímpetus, con las ganas que los jóvenes sólo podemos demostrar.

He de decir con orgullo que nosotros, la juventud de la Cofradía, nos hemos convertido en una especie de "comodín" de la Hermandad ya que, además de realizar nuestras actividades, colaboramos activamente con otras vocalías para todas aquellas actividades que desarrolla la propia Hermandad.

Desde aquí os animo a todos los jóvenes de la Hermandad a participar en todas nuestras actividades que iremos organizando a lo largo del curso. No obstante, la Casa de Hermandad provisional (C/ Reyes Católicos 24, 1º) estará abierta todos los viernes de 19:00 a 21:00 dedicada especialmente a la Juventud de la Hermandad. Esperamos veros a todos vosotros.



San Juan, Patrón de la Juventud Cofrade
Foto: E. J. Gómez

Un saludo.
Vocalía de Juventud



Avisos

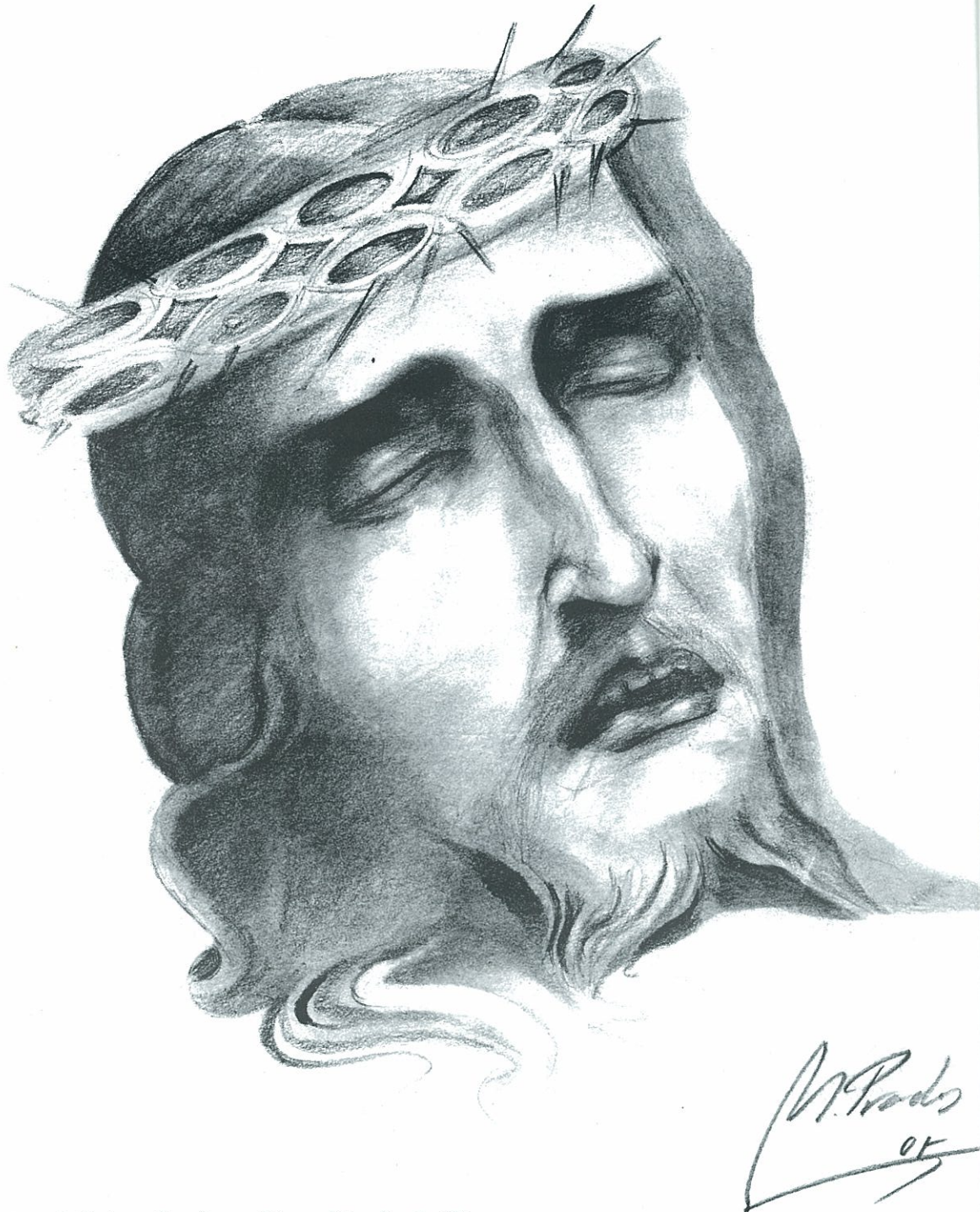
- **Cultos mensuales:** todos los meses se siguen celebrando los Cultos de cada primer sábado de mes en honor a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia. Estos se oficiarán como siempre en la Iglesia de San José a las 18:30 horas, en horario de invierno, y a las 19:00 horas en verano (desde abril inclusive).
- **Adoración Nocturna:** los días 12 de cada mes (correspondientes al turno de S. Juan de Dios que tenemos asignado junto a la Hermandad de la Alhambra) en la Casa de Hermandad de la Alhambra.
- *Excepciones:
 - Marzo: pasa al viernes 11.
 - Junio: pasa al lunes 13.
- **Jueves Eucarísticos:** los terceros jueves de cada mes en las sedes de las distintas Hermandades Sacramentales de la ciudad, según calendario establecido en la reunión celebrada al respecto al comienzo de cada curso, a las 20:30 horas.
- *Excepciones:
 - Mayo: domingo 29.
 - Junio: domingo 5.
- **Charlas de Formación:** los terceros viernes de cada mes, según indicación de nuestro Consiliario, en la parroquia de S. José a las 21:00 horas.
- **Misa de Ramos:** el día 20 de marzo, misa con bendición de ramos, en la Iglesia de S. Nicolás a las 12:30 horas. Tras la misa se procederá a la preparación de la imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia para su traslado.
- **Acto penitencial:** el día 23 de marzo en la Iglesia de S. Nicolás a las 11:30 horas. A continuación, **traslado de la Sagrada Imagen** a la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo, con estación en la Parroquia de S. José.
- **Preparación de la Estación de Penitencia:** el día 21 de marzo (Lunes Santo) por la mañana.
- **Preparación del Paso del Santísimo Cristo de la Misericordia para la Estación de Penitencia:** el día 24 de marzo (Jueves Santo), a partir de las 10:00 horas en la Iglesia de S. Pedro.
- **Recogida de enseres de la Estación de Penitencia:** el día 26 de marzo (Sábado Santo) en la Iglesia de S. Nicolás.
- **Estación de Penitencia:** el día 24 de marzo (Jueves Santo), con salida de la Iglesia de S. Pedro a las 24:00 horas.
- ***Aviso importante:** los cofrades que vayan a formar parte de la Estación de Penitencia próxima, deberán estar en la Iglesia de San Pedro el Jueves Santo, día 24 de marzo de 2005 a las 22:45 horas, no pudiendo acceder al interior del Templo si no presentan a la entrada la tarjeta de sitio, debiendo ir vestidos con el hábito reglamentario y llevando medalla de la Cofradía, calcetines y guantes blancos.
- **Corpus Christi:** el día 26 de mayo a las 10:00 horas, eucaristía en la S.I. Catedral y posterior participación en la procesión acompañando al Santísimo.
- **Clausura de Curso:** el día 18 de junio en la Parroquia de S. José a las 20:30 horas.



- *Recordamos a todos los hermanos que durante todo el año se celebra Eucaristía en la Iglesia de S. Nicolás, a las 18:00 horas en invierno, y a las 19:00 horas en verano.
- *También recordamos a todos los hermanos, que se encuentran disponibles los ejemplares del libro **Misericordia y Silencio**, editado por la Hermandad en su 75 Aniversario.
- *Las colaboraciones literarias para el próximo boletín, pueden mandarlas a: c/ Reyes Católicos, 24 1º I. 18009, Granada, indicando en el sobre que es para el **boletín**, o llevarlas personalmente los viernes de 19:00 a 21:00 horas. Rogamos que las colaboraciones no tengan una longitud superior a dos folios.
- *Los hermanos que puedan aportar cualquier tipo de escrito o información histórica, acerca de nuestra Hermandad o de nuestro Titular, para que entre a formar parte del **archivo histórico de la Hermandad**, pueden enviarlo a la dirección anteriormente citada.
- *Rogamos a los hermanos que hayan **cambiado su dirección** o que **tengan pensado cambiarla** próximamente, nos comuniquen los cambios de direcciones para que de esa manera les llegue puntualmente toda la información necesaria acerca de la Hermandad en cuanto a cartas se refiere, recepción de boletines, etc.
- *Asimismo, todos aquellos hermanos que detecten algún tipo de **error en sus datos personales** a la hora de recibir a la hora de recibir las cartas o que no las reciban convenientemente, nos lo pueden comunicar llamando al teléfono de la Casa de Hermandad provisional: 958220191.



Dibujo realizado por D. Barranco



Dibujo realizado por Manuel Prados Guillén



*Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia
(del Silencio)*

C/Reyes Católicos 24, 1º Izq. C.P.18009 Granada. Tlf: 958 22 01 91